

# El misterio de un cura (san Juan María Vianney) que ilumina la “Pastores dabo vobis”

Luis María Guerra Suárez  
Profesor del ISTIC (Sede Gran Canaria)

## Introducción

**T**erminado el año que ha tenido como protagonista a la Palabra de Dios y un guía especialísimo para caminar por ella, como ha sido la figura de Pablo de Tarso. el Papa Benedicto XVI<sup>1</sup> ha proclamado otro año jubilar: “un año sacerdotal”, teniendo como cicerón para este tiempo la figura del Santo Cura de Ars. Como dato precedente, ya el año 1986 el Papa Juan Pablo II<sup>2</sup> escribió una

---

1 Documentos de Benedicto XVI que pueden ayudar a profundizar en el sentido y objetivo de este año sacerdotal: Carta de Benedicto XVI a los Sacerdotes, “Una nueva primavera para la Iglesia”, 16 de Junio 2009; Homilía en la Solemne Misa Crismal, 9 de abril de 2009; Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para el Clero, 16 de marzo, 2009; Benedicto XVI, Homilía en la celebración de las primeras vísperas en la vigilia de Pentecostés, 3 de junio de 2006; Benedicto XVI, Homilía de la Solemne apertura del Año Sacerdotal, 19 de junio, 2009; Benedicto XVI, Discurso en la audiencia papal, 24 de junio, 2009.

2 JUAN PABLO II, *Carta a los Sacerdotes con motivo del Jueves Santo*, 16 de marzo de 1986. En el mismo año, 1986, año en que se conmemoraba el 200 aniversario del nacimiento de san Juan María Vianney, Juan Pablo II visitó Ars el 6 de octubre. El 14 de agosto de 2004, Juan Pablo II en su peregrinación a Lourdes, en la cuarta estación del misterio de la luz, ante la estatua de san Juan María Vianney pronunciaba otra bellísima reflexión sobre el ministerio a la luz de la figura del Cura de Ars.

carta a los sacerdotes, en el día del Jueves Santo, ofreciendo como modelo al Santo Cura de Ars. Y en aquella carta, Juan Pablo II, ponía el acento en la centralidad del ministerio, en la configuración con Cristo, y en las actividades que desempeñó el santo de Ars.

El Papa Benedicto XVI, con motivo del año sacerdotal, en la audiencia del miércoles 24 de junio de 2009, se preguntaba: "¿por qué un año sacerdotal?, ¿por qué en recuerdo del santo cura de Ars, que aparentemente no hizo nada extraordinario?". A lo que el Papa añade: "La Divina Providencia ha hecho que su figura (la del Cura de Ars) se uniera a la de san Pablo. De hecho, mientras se está concluyendo el año Paulino, dedicado al Apóstol de los Gentiles, modelo de extraordinario evangelizador que realizó diversos viajes misioneros para difundir el Evangelio, este nuevo año jubilar nos invita a mirar a un pobre campesino que llegó a ser un humilde párroco y desempeñó su servicio pastoral en una pequeña aldea".

Y el Papa continúa: "...aunque los dos santos se diferencian mucho por las trayectorias de vida que los caracterizaron – el primero pasó de región en región a anunciar el Evangelio, el segundo acogió a miles y miles de fieles permaneciendo siempre en una pequeña parroquia-, hay algo fundamental que los une: su identificación total con su propio ministerio, su comunión con Cristo que hacía decir a san Pablo: "Estoy crucificado con Cristo. Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí (Gal 2,19-20). Y san Juan María Vianney solía repetir: "si tuviéramos fe veríamos a Dios escondido en el sacerdote como una luz tras el cristal, como el vino mezclado con agua".

Desde el principio, Benedicto XVI marcó los objetivos, de este año: a) la finalidad de favorecer la tensión de todo presbítero hacia la perfección espiritual de la cual depende sobre todo la eficacia de su ministerio; y ayudar ante todo al pueblo de Dios, a redescubrir y fortalecer más la conciencia del extraordinario e indispensable don de gracia que el ministerio ordenado representa para quien lo ha recibido, para la Iglesia entera y para el mundo, que sin la presencia real de Cristo estaría perdido".

Teniendo como objetivo de la exposición la relación entre la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* y la figura propuesta a contemplar, por Benedicto XVI, en este año sacerdotal (san Juan María Vianney), el itinerario de la exposición sería el siguiente:

Además, de algunos aspectos introductorios, en la primera parte trataré de responder a una cuestión que me parece interesante: si nuestra época, época de cambios, o mejor *Cambio de Época* por sus profundas transformaciones, debe ser una época de creatividad teológica<sup>3</sup>, inventiva pastoral, apuestas eclesiales prioritarias, diálogo con la cultura sin desfigurar la verdad permanente del Evangelio, ¿la época del Cura de Ars<sup>4</sup> también era tiempo de cambios sustanciales? De responder negativamente, a la distancia del tiempo se añadiría la dificultad y la diferencia de asumir el tiempo, es decir, el modo de afrontarlo, no es lo mismo situarse en medio de tempestades que en tiempos de bonanza.

Pero de responder afirmativamente, en tiempos de crisis, en el sentido más bíblico del término, al igual que en el vértigo temporal del Cura de Ars, *hoy* habría que ir a lo fundamental (la identidad), sin descuidar “ni un ápice” el molde en el que se vuelca la identidad que puede tener matices según las sensibilidades, las circunstancias poliédricas, la pluralidad de ópticas, la diferencia de concreciones... De igual modo, de responder afirmativamente habría que diagnosticar los síntomas de esos cambios, qué es lo esencial y cómo apostar por expresiones creativas de lo que es esencial. De la misma manera, de responder afirmativamente, especialmente en este año sacerdotal, tendríamos que indagar ¿qué postura tuvo el santo de Ars ante tiempos tan tumultuosos como los suyos, y en qué nos puede iluminar en las circunstancias presentes?

En un segundo momento, nos zambulliremos en las riquísimas aguas del texto de la Exhortación Apostólica, para ayudarnos a detectar, en medio de tiempos “difíciles y apasionantes”, elementos esenciales del ministerio sacerdotal que el Sínodo Universal sobre la *Formación de los Sacerdotes* deseó destacar, lo que Juan Pablo II quiso explícitamente subrayar en el documento, bañado con notas biográficas del personaje que alimenta la contemplación eclesial de este año. En un tercer momento, propondremos, líneas de comprensión del ministerio sacerdotal vividas radicalmente por el santo de Ars, recogidas por la PDV y que son la concreción histórica de lo que Benedicto XVI deseaba para este año sacerdotal.

---

3 BORRAS, A. - ROUTHIER, G., *La Nueva Parroquia*, Santander, 2009; GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *Evangelizar en un mundo postcristiano*, Santander, 1993; PAGOLA, J.A., *Acción Pastoral para una nueva evangelización*, Santander, 1991.

4 TROCHU, F., *El Cura de Ars*, Madrid, 1988.

un neocapitalismo deshumanizante y feroz; la ignorancia religiosa; una espiritualidad que no lleva a la transformación de la realidad y tampoco a una vivencia comunitaria de la fe; el atractivo de la sociedad de consumo; la experiencia desmedida de la libertad entre otros.

A lo que hay que añadir el análisis que G. Greshake, en su apreciado libro: “Ser Sacerdote”<sup>8</sup>, escribía hace algunos años: “¿Todo se tambalea?... Desde hace algunos años se habla de crisis del sacerdocio, al menos en las naciones industrializadas de Occidente... Los hechos hablan un lenguaje duro que no cabe desoír: ahí está la creciente escasez de sacerdotes debido a la resistencia de los jóvenes a abrazar la forma actual del ministerio; ahí está la serie de abandonos del ministerio; ahí están en una parte del clero muchos fenómenos de cansancio y fatalismo producidos por la sobrecarga de trabajo y el agobio espiritual, y en otra, por la contestación y la protesta contra la autoridad episcopal y papal, y contra una forma de vida y de una vocación considerada anacrónica e insoportable; y está, en fin, la opinión pública que genera, aún en las familias católicas de toda la vida, una actitud distante –por decirlo suavemente– cuando no de rechazo, hacia el ministerio sacerdotal”.

A esta sociedad compleja y contradictoria, multiforme, cambiante y vertiginosa, con esperanzas y obstáculos, con valores y contravalores, en la agudeza del análisis, Juan Pablo II, no trata ni demonologizarla, ni de obviar el carácter profético que debe recaer sobre la misma. Antes bien, en el n° 10 hace una llamada a emplear un instrumento hermenéutico sobre la realidad de la que somos hijos, herederos y engendrados: *el discernimiento*. Y cuando habla de discernimiento lo entiende en cuatro eslabones: conocimiento de los datos, investigación exhaustiva de los mismos, interpretación, y respuesta ante ellos.

Una vez que hemos comprobado, y teniendo presente el análisis aportado por Juan Pablo II, afirmamos que la sociedad en la que vivimos es una sociedad que vive en permanente metamorfosis. Un mundo en el que hay que descubrir los signos de los tiempos y sobre el que hay proclamar una Palabra de Salvación. Así pues, en esta iluminación recíproca, entre la PDV y san Juan María Vianney, la pregunta pertinente sería: ¿el período que va de 1786 a 1859, es decir, los años en que desenvuelve la vida del Cura de Ars<sup>9</sup> son de distensión,

---

<sup>8</sup> GRESHAKE, G., *Ser Sacerdote*, Salamanca, 1996, 16-20.

<sup>9</sup> JOULIN, M., *Vida de san Juan María Vianney, Cura de Ars*, Madrid, 1991.

sosiego, calma, o por el contrario de desazón, sobresaltos, desalientos, pruebas... como la nuestra?

Lejos de situar a Juan María Bautista Vianney (1786-1859) en medio de una infancia cómoda, unos estudios no brillantes pero apacibles, una juventud normal, una parroquia bucólica, campesina y sin problemas... Es todo lo contrario, vivió entre tumultos culturales, políticos, ideológicos, sociales, religiosos, ... desde las terroríficas y finales décadas del XVIII hasta la convulsionada primera mitad del s. XIX<sup>10</sup>. Destaquemos algunos. Desde su nacimiento y a lo largo de su vida, los cambios, vendrán, por ejemplo desde *el escenario del pensamiento*: el Siglo de Las Luces y el Pensamiento ilustrado, el Liberalismo, los Nacionalismos conservadores, los radicalismos políticos, autores que hicieron época como Montesquieu, Voltaire, Rousseau...), además de las nuevas ideologías sociales y filosóficas (Hegel, Fichte, Chelling, el Positivismo, el Materialismo Histórico). Igualmente, cambios porque es *la época de los nuevos inventos* (radiación ultravioleta, teoría atómica, barco de vapor, fotografía, electromagnetismo, refrigerador, la termoelectricidad, el estetoscopio, el Braille, Código Morse, Papel fotográfico, Turbina hidráulica, la locomotora eléctrica...).

Mención especial merece los cambios políticos y eclesiales. *Cambios políticos*: Juan María Vianney vivió el terror de la Revolución Francesa con unas consecuencias bien determinadas, coinciden con los años de su primera infancia. Vivió la criba de los revolucionarios (Robespierre,...), abolición de la monarquía absoluta, la desaparición del Antiguo Régimen y nacimiento de la Primera República. Son paralelos estos acontecimientos a la Primera confesión y comunión del pequeño Vianney.

Éstos avatares dan paso a Napoleón Bonaparte quien se proclamó emperador en 1804, construyó un vasto imperio en el que los territorios franceses llegaron hasta Rusia extendiendo y afianzando los ideales revolucionarios. Promulgó un Código Civil llamado Código Napoleónico. En estos años, bajo la figura de Bonaparte, es cuando aparece explícitamente el deseo de ser sacerdote en

---

10 CASSIRER, E., *La filosofía de la Ilustración*, México, 1983; COMBY, J., *Para leer La Historia de la Iglesia. Desde los orígenes hasta el siglo XXI*, Navarra, 2007; DELUMEAU, J., *El Catolicismo de Lutero a Voltaire*, Barcelona, 1973; GUSDORF, G., *La conciencia cristiana en e siglo de las Luces*, Estella, 1977; HAZARD, P., *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, 1958; LEFLON, J., *La crisis revolucionaria (1789-1846)*, vol. XX de la Historia de la Iglesia, de Fliche/Martin, Valencia, 1975.

el joven Vianney, se dan las primeras confidencias y la aceptación por el sacerdote Balley como educador suyo. Al mismo tiempo, estos interrogantes los tiene que compartir con su condición de prófugo, la separación de la casa paterna, un periodo convulsionado de preparación para concluir lentamente en un escaso nivel en Teología: sus peregrinaciones a santuarios para superar pruebas, una remota preparación en Humanística, pobres estudios filosóficos, exámenes suspendidos, salidas y entradas al Seminario, readmisión a órdenes y por fin su ordenación en 1815. Y en todo, el acompañamiento del Cura Balley que esperó contra todo motivo de vana ilusión.

Respecto a Bonaparte, no sentía la menor atracción por la Iglesia<sup>11</sup>, era completamente relativista (Ilustración), en materia religiosa apostó por el Galicanismo (Concilio), defensor acérrimo de la omnipotencia del Estado. Sin embargo, como buen estadista fue relativizando algunos postulados respecto a la Iglesia en beneficio de las relaciones diplomáticas<sup>12</sup>. Las relaciones entre Iglesia-Estado mejoraron con la restauración de la Monarquía pero también a precio de otras concesiones<sup>13</sup>.

---

11 Significativas son las palabras de Napoleón, el 16 de agosto de 1800 al Consejo de Estado, en las que podemos encontrar su planteamiento político y sus ideales personales: “Mi política es gobernar a los hombres como lo desea el mayor número de ellos. Creo que es esa la manera de reconocer la voluntad del pueblo. Haciéndome católico es como acabé con la guerra de la Vendée. Haciéndome musulmán me establecí en Egipto. Y haciéndome ultramontano he ganado a los espíritus en Italia. Si gobernase un pueblo de judíos, levantaría de nuevo el Templo de Salomón”. “(...) “No veo en la religión el misterio de la encarnación, sino el misterio del orden social; ella relaciona con el cielo una idea de igualdad que impide que el rico sea asesinado por el pobre”.

12 La Iglesia que se encontró Juan María Vianney hasta su ordenación (1815) estaba regida por el Concordato que firmó Napoleón el 15 de julio de 1801, y tendrá este marco jurídico: a) la religión católica no es la oficial aunque se puede ejercer libremente siempre que el Estado lo juzgue oportuno para tranquilidad y seguridad pública; b) se hará una nueva circunscripción de las Diócesis; c) todos los obispos de 1789 dimitirán y el gobierno tendrá la facultad de nombrarlos. Napoleón nombrará y Roma los erigirá canónicamente; d) el clero jurará fidelidad al Régimen; e) la Santa Sede renunciará a todos los bienes eclesiásticos; f) Napoleón añadió más allá del Concordato: la censura en los documentos pontificios, censura a los sínodos, censura a la enseñanza de los seminarios, censura a los catecismos y homilías...; g) recrudescimiento de las relaciones Iglesia-Estado cuando la Santa Sede no reconoció el divorcio de Napoleón con Josefina, llegando a invadir los Estados Pontificios, convierte en prisionero al Papa, y traslada al Papa y a la curia en 1812 a Fontenbleau.

13 El marco histórico-eclesial en el que desarrolló Juan María Vianney su ministerio (1815-1859), nacido más allá del Concordato, pero también con sus contradicciones, tendría estas caracterís-

Desaparecido Napoleón en 1815 del plano político, se reconocieron los cimientos de la Vieja Europa. En Francia, se entronizó a Luis XVIII, a quien sucedió Carlo X (1829-1934) quien tuvo que huir por la llamada revolución de Julio, y a éste le sucedió Felipe I, el rey "ciudadano". En 1830 y 1848 sendas revoluciones nacidas en Francia se extendieron por toda Europa. En 1848 se proclamó la II República, con la llamada "revolución armada", sucediendo un nuevo levantamiento en 1849. Napoleón III, sobrino de Napoleón Bonaparte, dio un golpe de estado e instauró un nuevo Imperio. El nuevo régimen intentó compaginar el gobierno autoritario y personalista con los principios burgueses (1851-1870). A la par, poco después de la desaparición de Napoleón hasta 1859 teniendo presente el suceder de personajes al trono, nuevos gobiernos y revoluciones, en medio de ello se desenvuelve el ministerio pastoral del santo cura de Ars.

*En el marco eclesial los cambios no fueron menos:* el resultado de la Ilustración, la revolución y la secularización en Francia tendría como consecuencia un gran debilitamiento de la vida religiosa y la supervivencia de la escasa o nula organización eclesiástica.

Desde 1790, el proceso revolucionario se radicalizó, adoptando una actitud cada vez más agresiva hacia la Iglesia. El 13 de febrero se decidió la supresión de los votos monásticos, y el 12 de julio la Asamblea aprobó la "Constitución Civil del clero", que subvertía de raíz la organización eclesiástica. Surgía una Iglesia galicana, al margen de la autoridad pontificia, de estructura episcopalista y presbiteriana, donde los obispos y los párrocos eran elegidos por el pueblo y los nombramientos episcopales serían solamente notificados a Roma.

Por lo que, la Revolución francesa llevó consigo el problema de los Juramentados (sacerdotes u obispos que juraron la Constitución). A quienes juraron se les permitió seguir relativamente ejerciendo su ministerio; a quien no, se le

---

ticas: a) hubo un matrimonio entre Iglesia-Estado; b) la nobleza vuelve del destierro y apoya a la Iglesia; c) el catolicismo vuelve a ser religión del Estado; d) Aumenta el presupuesto del Estado para la Iglesia; e) la mayoría de los obispos son elegidos de entre la nobleza (131-81); f) se mantuvo la libertad de culto y se suprime el divorcio; g) se tiene muy en cuenta la selección del clero, se reorganizan los seminarios menores y mayores, libres de la tutela del Estado; h) las ordenaciones anuales de sacerdotes que no habían superado los 500 durante el Imperio alcanzaron en 1829 la cifra de 2.357; i) se multiplicaron las parroquias en el mundo rural; j) se potencia la piedad popular; k) se potencia la recristianización del pueblo a través de Misiones Populares.

llevó al exilio, se le decapitó, se le esclavizó en las colonias, o tuvieron que vivir escondidos celebrando su fe en casas privadas (por ejemplo en casa de los Vianney)<sup>14</sup>. El Obispo de Lyon era juramentado, el párroco de Dardylly era juramentado (obispo y párroco de Juan María). Ser juramentado es aceptar las cláusulas del nuevo régimen, distanciarse de Roma y de la fidelidad al Papa. El granero de los Vianney albergó a sacerdotes perseguidos, es decir, no juramentados, para que pudieran atender pastoralmente a los habitantes cercanos a la comarca. La llamada "humanista, gloriosa y liberadora Revolución Francesa" costó a la Iglesia Católica en este país más de dos mil sacerdotes asesinados, una multitud de profanaciones, religiosas violadas y torturadas hasta la muerte, pueblos enteros destruidos y miles de mártires fusilados, guillotizados, descuartizados, ahogados, quemados vivos, torturados, por fidelidad a la Iglesia, y, en definitiva, por oponerse a la Revolución. Cuando estalla la Revolución, el niño Juan María tiene tres años recién cumplidos.

Los años 1793-1794 representaron la fase más trágica del período revolucionario. La entronización, el 10 de noviembre de 1793, de la "Diosa Razón" en la catedral de Notre-Dame, de París, y la institución por Robespierre del culto al "Ser Supremo" fueron otros tantos episodios de la obra descristianizadora, que tuvo una de sus expresiones en el furor iconoclasta, que dejó una huella, bien visible todavía hoy, en tantas viejas iglesias y catedrales de Francia. Famosas fueron las matanzas de septiembre de 1792, la Epopeya de la Vendée, los mártires de "Pontons de Rochefort", las mártires de Angers, las mártires de Compiègne, los mártires de Lyon, los mártires de Nîmes, los mártires de L'Île-Madame.

Los años siguientes registraron periodos de distensión y de nuevas represiones. La persecución religiosa se recrudeció bajo el Directorio Jacobino (1797-1799), cuando los franceses ocuparon Roma y se proclamó la República romana. El papa Pío VI, anciano y enfermo, fue deportado a Siena, Florencia y, finalmente, a Francia. El 29 de agosto de 1799, en la ciudadela de Valence-sur-Rhône, falleció Pío VI a los ochenta y un años de edad. Algunos revolucionarios exaltados proclamaron a los cuatro vientos que había muerto el último papa de la Iglesia. En este momento el adolescente Vianney tenía 13 años.

A esta situación de la relación Estado-Iglesia en Francia y del Papado, se añadía, que las masas populares quedaban o muy lejos de la práctica religiosa,

---

14 PEZERIL, D., *Pobre y santo cura de Ars*, Seuil, 1959.



o muy separadas de la instrucción en la fe, sin poder celebrar los misterios de la fe, o desperdigados en inmensas latitudes sin sacerdotes. Francia, la llamada "hija mayor de la Iglesia", era grandes multitudes y grandes zonas sin estar atendidas por presbíteros. Aunque es verdad, que es en esta hora de prueba cuando muchos hombres y mujeres dieron una talla excepcional en la tarea evangelizadora. Es en este contexto de precariedad ministerial, religiosa y pastoral cuando se eleva en el horizonte perdido de un pueblo, la figura enjuta de un cura que sobrepasa el peso de su ministerio: el Cura de Ars<sup>15</sup>.

Antes de pasar a la segunda parte de la exposición me gustaría hacer algunas afirmaciones, teniendo presente los datos que nos aporta la época histórica del Cura de Ars, válidas para la nuestra y para la esperanza fiel de la Iglesia en la cadena de las sucesivas generaciones:

- A pesar de los avatares, de las situaciones conflictivas y complejas Dios ha manifestado elocuentemente su fidelidad, y lo sigue haciendo. Contando con la turbulencia de la historia en la que navega la "barca de la Iglesia", Dios prosigue su obra de salvación. Los siglos XVIII y XIX en los repliegues y en la epidermis del tiempo están copiosamente llenos de personajes contradictorios, inhumanos y terribles, casi inimaginables hasta que acontecen. Pero en ese océano humano, también, aparecen hombres y mujeres que afirman con su vida que la esperanza en la historia y más allá de la historia es posible. La Iglesia ha reconocido la santidad de 137 entre santos y beatos en el siglo XVIII y 284, también entre beatos y santos en el siglo XIX. Los del siglo XIX un buen número son franceses, y entre ellos el santo Cura de Ars. Santos que a través de distintos ministerios, servicios y opciones de vida (catequistas, fundadores de congregaciones religiosas, mártires, sacerdotes, padres de familia, obispos...) demostraron y mostraron una configuración plenamente con Cristo.
- A Juan María Bautista Vianney no se le puede pedir parámetros culturales, teológicos y pastorales propios de nuestra época, ni tampoco desear nostálgicamente formas, modos y expresiones de su tiempo. Al cura de Ars le resultarían extrañas palabras y conceptos que nosotros, incluso en la precipitación del tiempo, manejamos diariamente: globalización, economía de mercado, diálogo interreligioso, como también nos

---

15 DUPLEIX, A., *Como insiste el amor, presencia del Cura de Ars*, NC, 1986.

resultan extrañas maneras, expresiones y comportamientos de su época. Sin embargo, lo grande de los genios, de los genios espirituales como éste, no es la particularidad, singularidad u originalidades de su carácter, que tuvo las suyas, sino las notas musicales de una partitura que incluye a quien la compone pero le supera en el tiempo.

En este caso, al hablar de un "genio del Evangelio", su grandeza se expresa en la radicalidad evangélica de su vida. Entendiendo por radicalidad no los extremos ideológicos o bohemios, o repeticiones miméticas y desencarnadas, sino la capacidad de adentrarnos en lo profundo, en las raíces, en lo esencial; y por tener la connotación de "evangélica", se trata de enraizar, de buscar las raíces de toda la personalidad, de centrar la profundidad de la existencia en Cristo Jesús. De lo cual, en Juan María Vianney no cabe duda, sin Cristo ni se entendería él ni lo que aconteció en torno a él.

- Creo que mientras más se conoce el entorno histórico del Cura de Ars, su vida y su obra, su magisterio testimonial, el evangelio de su vida y su vida evangélica, más habría que distanciarse de interpretarle como una persona mediocre, con una espiritualidad desencarnada, fuera del tiempo, extraña, innecesaria para nuestros días, hijo de una cristiandad pasada de moda, heredero de una religiosidad desfasada, nada elocuente para la sociedad del fragmento. Es verdad que muchos biógrafos, con vistas a defender determinadas virtudes olvidando su contexto, sesgando otros valores evangélicos, o no atendiendo las condiciones temporales le han traicionado; también es verdad que hay datos de su vida que son solamente comprensibles desde la óptica de fe; como no es menos cierto, que hay elementos de su biografía que en muchas circunstancias como poco es perpleja; y para nada es justificable la lectura de su persona en base a defender prejuicios ideológicos y espirituales que de antemano quieren ver inalterable la comprensión y praxis del ministerio sacerdotal. Lo grande del santo Cura de Ars es responder: quién y qué era, por qué y para quién vivía, desde dónde y hacia dónde ejercía su ministerio presbiteral; o responder a estas otras en las que llamada vocacional y misterio ministerial se unifican: por qué y qué realizó en Ars, en qué convirtió Ars, para quién trabajó en Ars.

Una vez que hemos comprobado que la figura del Santo Cura de Ars se inscribe en medio de una época desafiante al igual que la nuestra, relacionemos su personalidad y su testamento ministerial con algunas de las claves más importantes de la *Exhortación Apostólica PDV*. Estas claves, *identidad, caridad pastoral, testimonio o pastoral vocacional, y formación*, serían como cuatro carriles que atraviesan todo el documento pontificio, al igual que recorren los años ministeriales de este singular “cura”.

Estas líneas maestras, como toda la *PDV*, tratan de ayudar a redescubrir el valor del Ministerio presbiteral en medio de una época de retos, porque es, especialmente en tiempos de preguntas, cuando hay que responder con profundidad, sabiduría evangélica, y fidelidad. Claro está, que estos carriles de comprensión ni son los únicos, ni están exhaustivamente delineados, pero sí son globalizadores de ambos documentos: el documento pontificio de Juan Pablo II, y el documento vital de Juan María Vianney. Respondamos a cuatro cuestiones esenciales: ¿quién es el ministro ordenado?, ¿qué le anima?, ¿cómo testimoniar apasionadamente lo que es “nuestra perla evangélica”? ¿qué medios poner para vivir en la fidelidad del carisma recibido? Primero nos asomaremos brevemente a las aportaciones de la riqueza del texto pontificio, y por último de forma globalizada aplicaremos dichas dimensiones en la figura del Cura de Ars.

## **2. La Exhortación Apostólica PDV y san Juan María Vianney**

### **2.1. ¿En qué consiste la llamada de un Cristo Pastor, Cabeza, Siervo y Esposo?**

Para la *PDV* (nº 11)<sup>16</sup> el conocimiento de la naturaleza y misión del sacerdocio ministerial es el presupuesto irrenunciable, y al mismo tiempo la guía más segura, y el estímulo más incisivo para desarrollar en la Iglesia la acción pastoral de promoción y discernimiento de las vocaciones sacerdotales (elemento que luego tratará especialmente en el capítulo cuarto: *Venid y lo veréis*, en el capítulo dedicado a la Pastoral Vocacional)<sup>17</sup>, y la de formación de los llamados al ministerio ordenado.

---

<sup>16</sup> *PDV*, nº 11.

<sup>17</sup> *PDV*, nº 34-41.

Subraya la PDV que la Identidad sacerdotal como toda identidad cristiana, tiene su fuente en la Santísima Trinidad, que se revela y autocomunica a los hombres en Cristo (nº 12)<sup>18</sup>, constituyendo en el creyente y por medio del Espíritu la comunidad cristiana como germen y principio del Reino. Por lo que el presbítero, en virtud de la consagración que recibe del sacramento del orden<sup>19</sup>, es enviado por el Padre por mediación de Jesucristo, con el cual, como cabeza y pastor de su pueblo, se configura de forma especial para vivir y actuar con la fuerza del Espíritu al servicio de la Iglesia y de la salvación del mundo.

En la Exhortación Apostólica, Juan Pablo II ofrece de forma original y sugerente cuatro claves de comprensión del Ministerio Ordenado (Pastor, Siervo, Cabeza y Esposo). Previamente afirma que Jesús, rostro perfecto y definitivo del sacerdocio de la Nueva Alianza, que inaugura un nuevo tipo de sacerdocio y mediación, es la mediación perfecta entre Dios y los hombres, es el Pastor esperado que aparece como siervo dando la vida y entregándola por todos. Él eligió de entre sus discípulos algunos para que estuvieran con él, enviarlos a predicar, expulsar demonios. Y son ellos, que por una efusión pascual del Espíritu los reciben de la misma autoridad mesiánica de Cristo procedente del Padre, conferida para la misión, para prolongar en la historia la misma misión de Cristo. Y esta misión en referencia a Cristo, tiene cuatro notas claves: Pastor y Siervo, Cabeza y Esposo<sup>20</sup>.

Pastor porque guía amorosamente con autoridad; Cabeza porque preside, “en la iglesia y al frente de la Iglesia”. Una presidencia porque trabajando por la comunión eclesial, tiene el ministerio una “radical forma comunitaria” corresponsable con el Obispo, las necesidades de la Iglesia Local y Universal. *Servidor de la Iglesia misterio* porque realiza los signos sacramentales y eclesiales de Cristo Resucitado. *Servidor de la Iglesia comunión* porque constituye la unidad de la comunidad eclesial en la armonía de las diversas vocaciones, carismas y servicios. Es *servidor de la Iglesia misión* porque hace a la comunidad anunciadora y testigo del Evangelio. Al mismo tiempo que es Esposo, porque expresa la fidelidad permanente del amor de Cristo a su Iglesia desde su propio

---

18 PDV, nº 12.

19 PDV nº 21.

20 PDV nº 21-23.

ministerio, en expresión de la Exhortación: "con celo divino, cariño materno, corazón nuevo, en la total entrega de sí".

## 2.2. ¿Cuál es el corazón de esta llamada?

A la llamada universal de la santidad común al pueblo de Dios, entendiendo esta como vida animada por el Espíritu hacia la perfección de la caridad, el presbítero descubre una específica llamada a la santidad fundamentada en el sacramento del Orden, configurándose con Cristo Pastor, Siervo, Cabeza y Esposo. Sabiendo que el principio interior que le mueve a configurarse con Cristo es la caridad pastoral. Unificando toda su persona (ser, hacer y vivir) por la identificación con Cristo encuentra en la caridad pastoral el Espíritu de su ser y su acción.

Siguiendo a Saturnino Gamarra<sup>21</sup> y a García Velasco<sup>22</sup>, autoridades singulares sobre la espiritualidad presbiteral, afirmamos que el tema de la caridad pastoral en la reflexión teológica y espiritualidad del ministerio ordenado es relativamente reciente, ya que surge a partir del Concilio Vaticano II. En la Exhortación Apostólica PDV se define la caridad pastoral como "el principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor". Asimismo, en otro momento afirma que la caridad pastoral es "la participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo". Así pues, se trata del rasgo o aspecto teológico que mejor define la identidad espiritual del sacerdote, puesto que sintetiza y unifica el ser y la misión específicas del presbítero.

Teniendo como punto de referencia principal el n° 23 de PDV<sup>23</sup> intentaremos ahora delimitar el perfil de la caridad pastoral, ya que dependiendo de cómo se entienda ésta, así es comprendida con mayor profundidad la identidad del presbítero. El primer rasgo que caracteriza a la caridad pastoral del presbítero es la participación en la caridad pastoral de Jesucristo.

Este planteamiento va mucho más allá de aquella comprensión insuficiente de la caridad pastoral como la mera entrega del presbítero a las tareas

---

21 GAMARRA, S., "Caridad Pastoral", *Diccionario del Sacerdocio*, Madrid, 2005, 82-84.

22 GARCÍA VELASCO, J., "La Caridad Pastoral en la teología y espiritualidad del ministerio", *Seminarios* 39 (1993), 461-491.

23 PDV, n° 23.

pastorales, ya que esta concepción cabe la posibilidad de ser entendida únicamente desde la persona y tarea del sacerdote. Sin embargo, como bien afirma Mons. Uriarte<sup>24</sup>, la caridad pastoral del presbítero siempre ha de tener como fuente y culmen la caridad pastoral de Jesucristo, la cual se encarna, se prolonga y se actualiza “en el amor concreto del presbítero a su comunidad y a la entera comunidad eclesial”. Por tanto, lo que manifiesta realmente la caridad pastoral del presbítero es su tarea, su actitud servicial y su talante de entrega amorosa, pero su origen es distinto a todo ello.

Enriqueciendo lo precedente, en el n° 70<sup>25</sup>, afirma que la caridad pastoral del presbítero implica una participación en el amor de Pastor propio de Jesucristo: “el sacramento del orden confiere al sacerdote la gracia sacramental, que lo hace partícipe no sólo del “poder” y del “ministerio” salvífico de Jesús, sino también de su “amor”.

Así, por medio del Sacramento del Orden y de la Acción del Espíritu Santo, el presbítero es insertado en todas sus dimensiones dentro de la caridad pastoral de Cristo, de manera que todo su ejercicio pastoral es constituido, en una hermosa expresión, como “*amoris officium*”<sup>26</sup>. Por tanto, existe una estrecha relación entre la misión recibida y el amor del presbítero “como condición previa y principio animador del ministerio presbiteral. Esto quiere decir que el sacerdote, por medio de la caridad pastoral, no sólo participa de la misión y del poder de Jesucristo, sino también de su afectividad, de su amor de Pastor. El presbítero encarna y actualiza el amor de Cristo Pastor cuando ama a su comunidad y a la totalidad de la comunidad eclesial.

En consecuencia, lo que define al presbítero no son tanto sus “funciones” o tareas que realiza, sino que es sobre todo el significado sacramental de su acción lo que otorga al ministro ordenado una identidad propia y específica. El sacerdote –en virtud de su ordenación– representa, significa, hace presente y manifiesta a la Iglesia la presencia y acción de Cristo Mediador en una relación esencial con el mundo, el cual debe ser comprendido, de acuerdo con la dinámica de la Encarnación, como lugar de encuentro salvador entre Dios y el ser humano.

---

24 URIARTE, J.M., *Ministerio presbiteral y espiritualidad*, San Sebastián, 53-79.

25 PDV, n° 70.

26 PDV, n° 24.

Sólo desde aquí, como expresa Lorenzo Trujillo<sup>27</sup> puede ser comprendida adecuadamente la verdadera esencia de la caridad pastoral del presbítero, ya que su sacramentalidad posibilita de forma exclusiva (sustancial) que el sacerdote despliegue los sentimientos y actitudes de Cristo Pastor en medio de la Iglesia. Subrayando que la santidad, vida espiritual, vida animada por el Espíritu, ministerio de la caridad pastoral posee una esencial e irrenunciable dimensión eclesial, que parte de su pertenencia a una Iglesia concreta (Obispo-presbiterio) pero también tiene una solicitud por todas las Iglesias. En el n° 32<sup>28</sup> dice explícitamente la EA: "cualquier ministerio sacerdotal participa de la misma amplitud universal de la misión confiada por Cristo a los Apóstoles".

Y este Misterio y Ministerio de la Caridad pastoral debe verificarse en la Predicación de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y al servicio de la Caridad. Especialmente de la celebración de los Sacramentos: Eucaristía y Reconciliación, encuentra el presbítero la fuente, celebración y despliegue de la caridad pastoral. Y es esta caridad pastoral, vivida en el presbiterio "no sólo en la Iglesia sino al frente de la Iglesia" se expresa privilegiadamente, además de las virtudes y exigencias éticas en el radicalismo evangélico<sup>29</sup> lo que ella significa: a) la obediencia apostólica; b) una sexualidad entregada y polarizada por el Reino de Dios como estímulo de la caridad pastoral y en la fecundidad de la Iglesia, además de testimonio ante el mundo de los bienes escatológicos; c) la pobreza evangélica entendiendo esta como la sumisión de todos los bienes a Dios y al Reino de Dios.

### **2.3. Testigos de un ministerio apasionado**

En el capítulo cuarto "Venid y lo vereis", dedicado a la vocación sacerdotal en la pastoral de la Iglesia, a partir de textos evangélicos muy sugerentes (Jn 1,39; 1,35-42; Mt 19,21)<sup>30</sup> ayuda a presentar lo que significa el misterio de la vocación, llamada que se renueva constantemente en la historia. Considera que

---

27 TRUJILLO, L., "Aproximación valorativa a la espiritualidad de los sacerdotes diocesanos", Comisión Episcopal del Clero, La formación espiritual de los sacerdotes según "Pastores dabo vobis", Madrid, 1997, 20.

28 PDV, n° 32.

29 PDV n° 27-30.

30 PDV, n° 34.

a la Iglesia se le invita constantemente a profundizar el sentido original y personal de la vocación al seguimiento de Cristo en el ministerio sacerdotal y el vínculo inseparable entre la gracia divina y la responsabilidad humana (buscar a Jesús, seguirlo y permanecer con él). A lo que añade el santo Padre, que la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia, con la conciencia de que no es un aspecto aislado de la pastoral de la comunidad cristiana. Se trata de una actividad íntimamente inserta en la pastoral general de cada Iglesia particular, una dimensión connatural y esencial de la pastoral eclesial. La vocación define, magníficamente expuesto en la EA, el ser profundo de la Iglesia antes que su actuar.

En el n° 35<sup>31</sup> expone que toda vocación cristiana encuentra su fundamento en la elección gratuita y precedente de parte del Padre. La Iglesia no sólo contiene en sí todas las vocaciones que Dios le otorga en su camino de salvación, sino que ella misma se configura como misterio de vocación, reflejo luminoso y vivo del misterio de la Santísima Trinidad. Por lo mismo, la Iglesia que *por naturaleza es "vocación", es generadora y educadora de vocaciones*. Lo es en su ser de "sacramento" y en cuanto "signo" e "instrumento" en el que resuena y se cumple la vocación de todo cristiano. Así se puede comprender mejor, que la esencial dimensión eclesial de la vocación cristiana, ésta no deriva "de" la Iglesia y de su mediación; no sólo se reconoce y se cumple "en" la Iglesia, sino que se configura necesariamente como servicio "a" la Iglesia.

En el n° 36<sup>32</sup> Juan Pablo II resalta que la historia de toda vocación sacerdotal, como también de toda vocación cristiana, es la historia de un diálogo entre Dios y el hombre, entre el amor de Dios que llama y la libertad del hombre que responde a Dios en el amor. Ahora bien, la intervención libre y gratuita de Dios que llama es absolutamente prioritaria, anterior y decisiva. La vocación es un don de la gracia divina y no un derecho del ser humano, de forma que nunca se puede considerar la vida sacerdotal como una promoción humana ni la misión del ministro como un simple proyecto personal.

El documento sigue profundizando<sup>33</sup> en aquello que puede bloquear u obstaculizar la llamada de Dios: bien el demasiado apego a los bienes mate-

---

31 PDV, n° 35.

32 PDV, n° 36.

33 PDV, n° 37.



riales, una visión equivocada de Dios, concepciones distorsionadas sobre el ser humano, una cultura individualista. De aquí la urgencia de que la pastoral vocacional de la Iglesia se dirija decididamente y de modo prioritario hacia la reconstrucción de la "mentalidad cristiana", tal como la crea y sostiene la fe.

Al mismo tiempo, reconociendo que la vocación es un misterio entre Dios y el ser humano, no deja, por ello de eliminarse la dimensión comunitaria de la vocación. En el servicio a la vocacional sacerdotal y a su camino, o sea, al nacimiento, discernimiento y acompañamiento de la vocación, la Iglesia puede y debe intervenir (Jn 1,41- 42). Asimismo, especialmente significativo al respecto es lo que la PDV afirma al respecto: "La Iglesia, como pueblo sacerdotal, profético y real, está comprometida en promover y ayudar el nacimiento y la maduración de las vocaciones sacerdotales con la oración y la vida sacramental, con el anuncio de la Palabra y la educación en la fe, con la guía y el testimonio de la caridad"<sup>34</sup>.

Prosigue el documento invitando a tener presente medios y formas privilegiadas para promover la pastoral vocacional, que tenga como protagonista a toda la comunidad cristiana (la oración y la celebración litúrgica, espacios de silencio y meditación de la Palabra de Dios, la Eucaristía, la experiencia de la donación, servicio gratuito, donación incondicional, el compromiso por los demás, el cultivo de los distintos carismas...). En esta dirección, en el n° 39<sup>35</sup>, la EA considera que una predicación directa sobre el misterio de la vocación en la Iglesia sobre el valor del sacerdocio ministerial, sobre su urgente necesidad para el pueblo de Dios. Una catequesis orgánica y difundida a todos los niveles en la Iglesia, además de disipar dudas y contrastar ideas unilaterales o desviadas sobre el ministerio sacerdotal. En su misión educativa, la Iglesia debe (según las distintas edades y ámbitos) provocar el deseo y la voluntad de un seguimiento integral y atrayente por Jesucristo<sup>36</sup>. En esta misión educativa, el Papa comenta el valor del acompañamiento espiritual, de manera particular, y es en su globalidad en el orden de acompañamiento y educación que hace vislumbrar las posibilidades vocacionales donde también el presbítero de manera privilegiada concreta su caridad pastoral.

---

34 PDV, n° 38.

35 PDV, n° 39.

36 PDV, n° 40.

Al finalizar el capítulo<sup>37</sup> la EA, resalta que la Iglesia está llamada a custodiar este don (la vocación), a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales. Y afirma que, la pastoral vocacional tiene como sujeto activo, como protagonista, a la comunidad eclesial como tal, en sus diversas expresiones (tanto en la Iglesia local como universal).

Reitera la PDV que “todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar de las vocaciones”. Papel especial le corresponde al obispo y al presbiterio, pero también a otros ámbitos eclesiales como la familia, la escuela, la catequesis, la pastoral juvenil, grupos, movimientos y asociaciones de laicos. Y termina el capítulo con una interesante afirmación: “el problema de las vocaciones sacerdotales no puede ser encomendado en exclusividad a unos “encargados”, pues por tratarse de “un problema vital que está en el corazón mismo de la Iglesia” debe hallarse en el centro del amor que todo cristiano tiene a la misma.

#### **2.4. ¿Cómo animar y reavivar el carisma que Dios ha otorgado al presbítero a través de la Iglesia?**

La EA afronta, en los capítulos, quinto y sexto, uno de los puntos más cruciales de todo el documento, ya que la misma EA tiene como subtítulo: *la formación de los sacerdotes*. En este apartado quisiera unir los dos capítulos que el Papa dedica a este tema, además de ser polos temáticos profundamente interrelacionados y complementarios. El Papa Juan Pablo II, en primer lugar, en el capítulo quinto expone los elementos necesarios para la formación de cara al ministerio ordenado. En un segundo momento, en el capítulo sexto, desarrolla la formación permanente de aquellos que ya están ordenados teniendo presente los niveles que habría, de otro modo y manera que cultivar, niveles o dimensiones que ya se han trabajado en épocas anteriores a la ordenación. Detengámonos especialmente en el capítulo quinto.

El capítulo quinto cifra su contenido en tres apartados:

---

37 PDV, nº 41.

a) Las *dimensiones de la Formación*: **la formación humana**<sup>38</sup> como fundamento de toda formación (conocimiento de la sociedad en que se vive, cualidades humanas, virtudes de comunión, madurez afectiva, educación de la sexualidad, educación de una libertad responsable, la educación de la conciencia moral...); **la formación espiritual**<sup>39</sup>, elemento unificador de toda la vida creyente, al igual que debe vivificar su ser sacerdote, también debe motivar su ejercicio ministerial. Se trata de trabajar intensamente una vida íntimamente unida a Cristo, en búsqueda amistosa con Él, alimentada por la Palabra de Dios, iluminada radicalmente por la experiencia de la Eucaristía, logrando el gusto por sentirse reconciliado y ser instrumento de reconciliación para el mundo. Además, la formación espiritual debe potenciar la pasión por buscar a Cristo en la humanidad como hombre de caridad, polarizado por el Reino y radicalizado en Cristo, dejándose acompañar por aquellos que la comunidad cristiana, y en su caso el obispo, considera oportuno. **La formación intelectual**<sup>40</sup>: se trata de la profundización en los misterios de Cristo a la luz de su Palabra, capaz de dar una razón de su esperanza, ayudándose de todas las disciplinas, especialmente de la filosofía y de la teología, de las distintas ciencias humanas, y teniendo presente las preguntas de sus contemporáneos, la fe de la Iglesia, las propuestas pastorales, la praxis ética... **La formación pastoral**<sup>41</sup>: toda la formación de los candidatos al sacerdocio está orientada a prepararlos de una manera específica para comunicar la caridad de Cristo, Buen Pastor. Una formación que ha de ser interiorizada, reflexionada, más allá de un simple aprendizaje.

b) En segundo lugar, *la comunidad formativa*<sup>42</sup>. En la PDV, al Seminario Mayor y Menor se le llama sugerentemente comunidad educativa en camino, una continuidad de la Iglesia, de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús, una experiencia original de la vida de la Iglesia, una comunidad eclesial educativa; c) Y en un tercer aspecto *los protagonistas de la Formación Sacerdotal*<sup>43</sup> (la comunidad eclesial, el obispo, la comunidad educativa del Seminario, los profesores de teología, las comunidades de origen (en el sentido amplio), el mismo aspirante.

---

38 PDV, n° 43-44.

39 PDV n° 45-50.

40 PDV n° 51-56.

41 PDV n° 57-59.

42 PDV n° 60-64.

43 PDV n° 65-69.

En el capítulo sexto afrontando el tema de la formación permanente<sup>44</sup> partiendo de las razones teológicas de la *formación permanente*<sup>45</sup> (2Tim 1,16; 1 Tm 4,14-16), la califica como esa experiencia de mantener encendido el amor divino sin perder la novedad primera. A lo que añade reiteradamente que la formación permanente encuentra su origen en el sacramento del Orden. Es como crecimiento de madurez incesante y por toda la vida. Dios sigue llamado y enviando en el desarrollo histórico de la vida del sacerdote y de las vicisitudes de la Iglesia y de la sociedad. Permanecer en continuo discernimiento y seguimiento a la continua llamada de Dios.

La formación permanente es expresión y exigencia de la fidelidad al Ministerio, su ser. Es amor a Jesucristo y coherencia consigo mismo. Es un acto de amor al pueblo de Dios y de justicia humana. A lo que se añade que alma y fuerza de la formación permanente del Sacerdote es la Caridad Pastoral, es el Espíritu Santo quien comienza un proceso de madurez y lo lleva a término en beneficio de sus hermanos. Una formación que parte de los estudios y etapas asimiladas<sup>46</sup>, a partir de un programa orgánico, recibéndolo en todas las etapas de la vida, y viviéndolo en las latitudes del Misterio, Comunión y Misión. Al final de este sexto capítulo PDV expone quiénes son los responsables de la formación permanente, métodos, medios y personas privilegiadas que intervienen en este proceso.

Una vez que hemos destacado estas cuatro líneas maestras de la PDV, de las que hemos expuesto unas breves indicaciones (identidad, caridad pastoral y formación), apliquemos, en este momento de la exposición, a “vuelo de pájaro”, y como telón de fondo, dichas claves en la figura del Santo Cura de Ars<sup>47</sup>. En un mundo transformado y transformante, se preguntó con su vida quién era o cómo se comprendía a sí mismo, mostró quién le animaba, y demostró cuáles eran las fuentes de su formación.

**Su Identidad.** Juan María Vianney consciente de quién le llamó y para qué fue llamado (aunque en muchas ocasiones se considerara indigno y huyera de la parroquia por semejante motivo), expresaba que el “sacerdote es el Corazón de Cristo”. En expresión de Jesús Iribarren<sup>48</sup>, el párroco de Ars crisficó Ars,

---

44 PDV n° 70-80.

45 PDV n° 70.

46 PDV n° 71-72.

47 DE FABREGUES, J., *El santo cura de Ars*, Madrid, 1991.

48 IRIBARREN, J., *San Juan María Vianney. El cura de Ars*, Madrid, 2002.

configuró al pueblo de Dios y a la sociedad de su tiempo al modo de lo que vibraba en sus entrañas. El Pastoreo de Cristo lo ejerció desde el primer momento "conociendo a sus ovejas y entregando la vida por ellas" (Jn 10,1-18). Originalidad no le faltó, medios antiguos y nuevos los puso a su alcance para conseguir el fin pretendido.

Francis Trochu<sup>49</sup> puede ser mucho más prolífico en datos y circunstancias al respecto. Su autoridad, Cabeza de una comunidad, no la utilizó arbitrariamente sino en medio de altas temperaturas de dulzura y ternura. Sin utilizar nuestros términos de *corresponsabilidad* o *trabajo en equipo*, hizo corresponsables de la evangelización a cuantos se acercaron a él de una u otra forma. El trabajo en equipo le costó salud y santidad, y su palabra estaba precedida de muchas palabras y silencios. Tuvo masas a su alrededor, pero entendió que toda su persona estaba al servicio de cada una. La fragilidad le acompañó toda su vida, pero la firmeza fue la rúbrica de su ministerio. La autoridad no le venía por sus argumentos teóricos, sino por una vida tan coherente que a su lado se sentía el vértigo del Espíritu. Suscitó toda iniciativa que hiciera de la comunidad cristiana de Ars, *evangelio viviente* (congregaciones marianas, estructuras de caridad como la Providencia, atención diaria a los enfermos...).

Luchó contra aquello que le resultó opuesto al Reino de Dios. Y en muchas de sus luchas, la razón última, no era simplemente una moralidad escrupulosa, sino el sentido común y la justicia social. Por ejemplo, sus conflictos con las tabernas y los bailes, no simplemente eran expresión de una tensión rigorista, una preocupación por la moralidad de su pueblo, una ardiente pulsión por una vida experimentada con criterios éticos, era también una denuncia social: el dinero gastado inútilmente y a capricho en borracheras y despilfarros, envilecen a la persona, deshacen una vida en sus múltiples posibilidades, potencia el hambre en los hogares, crea desunión familiar, desarrolla conflictos matrimoniales, se traduce en violencia doméstica. Estos temas, es verdad, con otro vocabulario, eran temas constantes de sus homilías.

**La Caridad Pastoral** o la fuente de su espiritualidad: el Amor de Cristo y a Cristo, especialmente presente en la Eucaristía, y orientado a quien más necesitaba de su Misericordia. Su horario ya es significativo para hablar de sus prioridades pastorales. Las cerca de 215.600 horas que pudo pasar en el patíbulo de

---

49 TROCHU, F., *El Cura de Ars*, Madrid, 1988.

aquel confesonario, él lo interpretó como: sacramento de perdón, ayuda a encontrarse cada uno con su propia verdad y con la verdad de Cristo, acogida, iluminación en el Espíritu, orientación vocación, llamada a la perfección, educación en la fe.

La oración para él no era una obligación rutinaria sino la manera de vivir; basta sacar citas del libro del Cura de Ars de B. Nodet<sup>50</sup>, para comprobar que oraba a lo largo de todo el día por él y por la comunidad, por los suyos y por los peregrinos, por su diócesis y por la Iglesia Universal. Ars se convirtió en escuela de Transcendencia donde el Misterio se expresaba en la pequeñez de un presbítero, que sin tratados elocuentes gritaba en su oración y contemplación cuánto ha amado Dios al mundo y desea ser amado. Sugerente, al respecto, es el libro *Orar con el cura de Ars*, de J.P. Manglano Castellary<sup>51</sup>.

Expresión culmen de esta oración era la celebración de la Eucaristía y la predicación de la Palabra. La Eucaristía la celebraba con dos horas de preparación, siendo la consagración momento álgido de encuentro con quien siempre hablaba. El comentario a la Palabra, lo elaboraba con un pequeño libro de textos bíblicos, y con los libros que le había dejado su preceptor, P. Balley, además de ir tomando ejemplos sencillos de la vida ordinaria, que salpicados de gracia e ironía hacían un balance certero de la vida de los oyentes. A todo esto hay que añadir la presencia y figura de María, en la figura del Cura de Ars. Símbolo de corazón de pastor, que sabe que la Madre de la Iglesia tiene un papel singular en la historia de la salvación, a poco tiempo de llegar a su parroquia los 230 nombres de los habitantes de Ars los grabó en un corazón de plata colocándolo al cuello de la figura de María Inmaculada.

Siguiendo a A. Ballestrero el ministerio lo identificó, lo definió, lo santificó, lo transfiguró, lo totalizó. Un ministerio que vivió en activa y agradecida comunión eclesial. Son muchos los acontecimientos que revelan que a la "Iglesia" la tuvo como "quien le engendró", y a quien debía animar entregándole toda su existencia. La comunión eclesial pasaba por aprender de la Iglesia martirial que le circunscribió su vida desde el principio, la fidelidad a Roma y al Magisterio auténtico a pesar de los avatares políticos, aceptar los golpes del pro-

---

50 NODET, B., *Juan-María B. Vianney, Cura de Ars. Su pensamiento, su corazón*, Barcelona, 1994.

51 MANGLANO CASTELLARY, J.P., *Orar con el Cura de Ars*, Barcelona, 2001.

ceso en el seminario, vivir apasionado por la parcela del pueblo de Dios que se le había entregado, el servicio generoso a otros compañeros que estaban alrededor. Su parroquia fue su Esposa amante y amada, a quien trató con una fidelidad digna de quien es signo y símbolo del Esposo de la Iglesia, el aguante martirial del primer coadjutor que tuvo (P. Raymond), la obediencia al obispo hasta en casos minúsculos, son algunos datos que Jean de Fabregues comenta con mayor detenimiento.

**Testigo y testimonio: el sacerdote es el amor del Corazón de Cristo.** Juan María Vianney, desde su casa, en aquel hogar humilde pero holgado aprendió de múltiples maneras que la fe era el centro del hogar. Su madre era un catecismo viviente, su padre modelo de honestidad, sus hermanos un proyecto de familia unida. Las costumbres, horas de oración, formas de comportamiento, criterios, hacían de aquella casa un laboratorio de valores evangélicos. Desde niño se le vio propenso a la soledad, al recogimiento, al retiro, a la oración<sup>52</sup>. Por ella tuvo problemas con su hermano. El tiempo que dedicaba a guardar el ganado estaba regado con horas de oración, adoración y contemplación. Su casa fue "universidad de la caridad", ya que en la mesa de los Vianney siempre podía añadirse quien quisiera, especialmente quien no tenía a donde ir, y sobre todo en aquellos años de terror y hambre<sup>53</sup>. Juan María aprendió lo que era compartir, no tanto de los libros, sino de las decisiones de su padre y de la disponibilidad de su madre.

La decisión de "ser cura" no fue fruto de sentimentalismos o fantasmas emocionales<sup>54</sup>. La gratuidad de Dios había visitado Dardylly y sería compañera suya toda la vida. Fue un discernimiento vocacional, una vocación, una intuición vocacional curtida en el tiempo, en medio de la cruz, el sinsentido, la espera paciente, las lágrimas. Hablar con quien le llamaba y mantener la conversación con quien quería para sí toda su persona era en él una connaturalidad. Y si alguien experimentó lo que significa "una vocación discernida por la Iglesia" fue Juan María Vianney. Pocos creyeron en él durante los primeros años de adolescencia y juventud, pero bastaban algunos años traspasados por el Evangelio para que el futuro párroco llegara a ejercer uno de los ministerios presbiterales

---

52 TROCHU, F., o.c., 57-69.

53 IBID., o.c., 37-49.

54 IBID., o.c., 69-81.

más elocuentes. Necesitó de personas que le acogieran, le dieran confianza, apostaran por él, le acompañaran, le orientaran en los estudios y espiritualmente (P. Balley)<sup>55</sup>. Su preparación fue un proceso<sup>56</sup>, su ministerio un crecimiento hacia la madurez en Cristo, su pensamiento un desarrollo de equilibrio sosegado, su apostolado una conquista permanente por contribuir al Reino de Dios. Y esto lo aprendió con tanto calado existencial, que toda su vida la gastó, en gran parte, en la misma dimensión.

En medio de aquellas masas inmensas que llegaron a rodearle siempre tuvo una preocupación: ¿cuál es la voluntad de Dios para estas personas? Y para esto hace falta luz del Espíritu, discernimiento, firmeza en la palabra, libertad de conciencia, claridad en el pensamiento, elementos que conjugaba con la naturalidad de quien era extraordinario<sup>57</sup> en medio de lo ordinario. Su persona ya era una provocación, todos sentían la distancia de su grandeza, pero todos querían vivir algo de su experiencia. ¿Y acaso esto no es verdaderamente el inicio de una auténtica pastoral vocacional? Los medios de los que habla la PDV para cultivar la pastoral vocacional los cultivó todos y en todos puso su originalidad. Aquellas cuatro décadas reducidas en gran parte a un confesonario, además de otras tantas actividades pastorales, lanzaron a voz en grito el deseo y la voluntad de un seguimiento integral y atrayente por Jesucristo.

**Su formación**<sup>58</sup> es singular: escasa en contenido, rica en profundidad. La primera formación la tuvo en su familia, de profundos valores cristianos. Empezó a leer a la edad de 14 años, y llegó al seminario con escasos conocimientos de humanística, especialmente de latín<sup>59</sup>. Tenía la astucia de un campesino, la paciencia de un agricultor, el tesón de una persona disciplinada, pero sobre todo curtida en el dolor esperanzado. La vida, la lectura creyente de la realidad, la voz de Dios escrutada en la vida, le hicieron que la sabiduría del Cura de Ars sobrepasara los lindes geográficos de esta pequeña aldea. Su formación vino más de la contemplación que de los libros, aunque nunca dejó de utilizarlos y reconocer su necesidad.

---

55 IBID., o.c., 131-145

56 IBID., o.c., 131-161

57 TROCHU, F., o.c., 591-625.

58 PDV, nº 42.

59 TROCHU, F., o.c., 105-145.



Gracias al P. Balley quien creyó en él a pesar de todo, Juan María llega a las Órdenes. Nunca le abandonó la sensación humilde y real de que no estaba preparado para dicho ministerio, lo cuál le llevaba a tintes de verdadero calvario, además de comentarios inadecuados que hacían un ultraje a su persona<sup>60</sup>. Pero la preparación fue permanente porque permanente fue la lectura. Permanente porque se dejó trabajar por el Espíritu, permanente porque siempre la Sabiduría que viene de lo Alto presidía su pensamiento. Su ministerio, en los primeros años, está coloreado de tintes jansenistas por los libros de su preceptor, pero con el paso del tiempo el Espíritu, el libro en quien mejor lee e interpreta, el santo de Ars se moldeará en la misericordia<sup>61</sup>. Quien empezó memorizando las homilías, que las preparó hasta el final, especialmente en las horas nocturnas, terminó llorando cuando las empezaba porque su único contenido era el Amor de Dios.

### **3. Juan María Vianney, "intérprete" elocuente de la PDV**

Después de constatar que la historia de Juan María Vianney transcurre en medio de altas cotas de crisis social, eclesial y espiritual, creo que sería conveniente preguntarse en qué medida vivió el Cura de Ars tal situación, cómo la afrontó, qué postura tomó, qué alternativas propuso, qué acentos destacó. ¿Cuáles fueron las rutas de esperanza que recorrió para proclamar a sus contemporáneos que nada estaba completamente perdido y todo podía reconquistarse? ¿Dónde gastó sus energías ante la realidad que tenía que evangelizar? ¿En qué consistió la esencialidad de su ministerio? Veamos algunas de ellas:

#### **3.1. Plantó en el solar de la pastoral la pregunta por la Transcendencia**

Inmediatamente después de la Revolución Francesa y de la expansión de los ideales de la Ilustración y la Revolución esparcidos por Napoleón, en los que primaba la razón y la variante creyente quedaba arrinconada salvo para poder respetar un patrimonio cultural, o por motivos políticos o por beneficios e intereses de gobierno, ya sea para la República o para el Imperio. En medio de esta

---

60 IBID., o.c., 219-233.

61 LÓPEZ TEULÓN, J., *El Santo cura de Ars. El hombre que se hizo misericordia*, Madrid, 2009.

exaltación de la Razón, Juan María Vianney con un ministerio, todo menos rutinario, simple y fuera de la realidad, preguntó existencialmente: ¿si Dios existiese como sería el mundo? ¿Cómo imaginar la realidad desde la posibilidad de la fe?<sup>62</sup>.

Aquella imagen elocuente a la entrada de Ars, en la que representa el encuentro entre el Cura de Ars y un muchacho, a quien Juan María pregunta dónde está Ars, y después de indicárselo, le contesta: *tú me has indicado el camino a Ars, yo te enseñaré el camino del cielo*. Aquella imagen y anécdota, representa todo el ministerio<sup>63</sup> y misterio de la personalidad del Sr. Vianney: plantar la pregunta por Dios de manera tan radical, que los oyentes no solamente fueron los habitantes de Ars sino en Lyon, Francia y más allá de Francia. Plantear la pregunta por Dios en medio de una sociedad racionalista, positivista y con tensiones profundas, esta fue su gran aportación.

Si Dios existe, el ser humano tendría que preguntarse cuáles son los valores que orientan verdaderamente la vida. Si Dios existe cada cual debe interrogarse por una llamada ante del diseño de Salvación que Dios ha propuesto en la Historia. Si Dios existe tiene sentido donar la vida aunque la entrega no tenga todos los frutos esperados. Si Dios existe, las pequeñas esperanzas se proyectan infinitamente. Si Dios existe el mal, más que una pregunta, es una responsabilidad ante la que hay que situarse. Si Dios existe la injusticia es la negación del proyecto de Dios. Si Dios existe, la libertad tiene sabor a vértigo. Si Dios existe el ser humano no está solo. Si Dios existe no es posible la neutralidad. Si Dios existe... ¿Acaso la humanidad no vive en perpetuo adviento?<sup>64</sup>.

Sus homilías<sup>65</sup>, reflexiones, catequesis, anotaciones, que se presentaron para el proceso de Canonización bien podrían estar atravesados por este condicional posible: “Si Dios existe...”<sup>66</sup>. El Cura de Ars respondió afirmativamente: Dios existe<sup>67</sup>. Ese Dios a quien con profundo respeto, cariño y adoración llamaba “el buen Dios”<sup>68</sup>, lo afirmó con su vida ministerial “a tiempo y a destiempo”;

---

62 NODET, B., o.c., 47-99

63 DE FABREGUES, J., o.c., 101-119

64 PDV, nº 45

65 COTHENET, B., o.c., 27.

66 MANGLANO CASTELARY, J.P., o.c., 25-35.

67 COHENET, B., o.c., 19.

68 JOULIN, M., o.c., 64-69.

y esto cambió el rumbo de una pequeña aldea, y de la Iglesia del siglo XIX hasta nuestros días<sup>69</sup>.

Al revés que Descartes, en su expresión *pienso, luego existo*... Juan María confesó *Dios existe*<sup>70</sup>, *luego la realidad puede ser distinta*; por eso, la esperanza es patrimonio de Dios y responsabilidad nuestra. Lo cual fue motivo de confianza en el futuro<sup>71</sup>, lo fue para aquellas aproximadamente 230 personas<sup>72</sup> que convivían un destino en común en Ars, y terminó siendo un motivo de esperanza para más de 100.000 personas que llegaron a Ars en búsqueda de su párroco, el último año de su vida<sup>73</sup>. Que la estación de trenes de Lyon tuviera previsto un billete de una semana para los que iban a Ars, porque sabía que el Sr. Cura de ese pueblo no podía atender inmediatamente sino después de que llegaran al tercer o cuarto día. Que Ars tuviera que crear múltiples hostales y pequeños hoteles para albergar a cientos de peregrinos esperando que les tocara el turno de ser atendidos por el párroco. Que hombres y mujeres creyentes o no, practicantes o no, cultos o no, vinieran buscando respuestas a sus cuestiones fundamentales... todo ello se dio porque un hombre delgado y físicamente no agraciado hizo una pregunta: Si Dios existe y vive para ti, ¿por qué no quieres vivir en sus entrañas?, ¿te supone un cambio de vida?, ¿te atreves a semejante aventura?

### 3.2. Vivir con la esperanza apasionada de "ser cura"

Juan María Vianney lo que más valoró en su vida fue aquello por lo que luchó incansablemente: "ser cura"<sup>74</sup>. Esta fue la pasión<sup>75</sup> de un hombre frágil pero con ideales fuertes<sup>76</sup>. Y lo experimentó, con el fin de encarnar en su propia historia aquella expresión del Evangelio de Mt (9, 13): "he venido no para los justos sino para los pecadores, no para los sanos sino para los enfermos". Llegar a identificarse con Cristo<sup>77</sup> a través del ministerio presbiteral<sup>78</sup> en medio de la

---

69 TROCHU, F., o.c., 313-321.

70 JOULIN, M., o.c., 78-84.

71 TROCHU, F., o.c., 337-363

72 JOULIN, M., o.c., 30-36.

73 DE FABREGUES, J., o.c., 73-91.

74 MANGLANO CASTELARY, o.c., 45-61

75 PDV, n° 36

76 JOULIN, M., o.c., 21-25.

77 PDV n° 19

78 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 221.

cruz, ya lo comprobó en Verrieres<sup>79</sup>. Lo deseó desde niño<sup>80</sup>, lo maduró en sus inicios académicos, en medio de la persecución o prófugo frente al Estado<sup>81</sup>, lo trabajó cuando joven<sup>82</sup> y lo cultivó toda su existencia. Esta esperanza sobrepasó la negatividad de su padre ante el planteamiento del ministerio, la conflictividad política, los fracasos académicos en el Seminario, la crudeza pastoral. Sin lugar a dudas, vivió en estado de "adviento" creativo y permanente. Esperó la realización de la voluntad de Dios en su vida, y esperó en el pueblo de Dios más allá de toda adversidad<sup>83</sup>.

No entendió el ministerio para sí<sup>84</sup>, ni tampoco como ventaja personal. Murió más pobre<sup>85</sup> que cuando llegó a Ars<sup>86</sup>. Y su tormento<sup>87</sup> fue compaginar la pobreza de su persona<sup>88</sup> con la riqueza del ministerio, afirmando experiencia propia aquello de Pablo: "llevamos un tesoro en vasijas de barro"<sup>89</sup>.

Todo lo que tenía lo consideraba don<sup>90</sup>, bien donado y entregado por Dios: su familia, sus benefactores, sus amigos, su preceptor, su parroquia, su obispo, sus compañeros sacerdotes, consagrados y seglares, sus pobres, y sobre todo, la Iglesia<sup>91</sup>, quien le había confiado un ministerio más allá de sus posibilidades. Si la Iglesia le había entregado los tesoros más valiosos que tiene (la Palabra de Dios, los Sacramentos, el Ministerio, los pobres...), él tenía que vivir sólo para ella<sup>92</sup>.

Un ministerio entregado a través de la mediación eclesial<sup>93</sup> y vivido en medio de ella, suponía avivar todas las dimensiones eclesiales<sup>94</sup>, las fuerzas de

---

79 TROCHU, F., o.c., 105-113.

80 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 37-46.

81 TROCHU, F., o.c., 81-105.

82 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 46-61.

83 TROCHU, F., o.c., 161-219.

84 PDV n° 21.

85 JOULIN, M., o.c., 46-47.

86 LÓPEZ TEULÓN, o.c., 75-81.

87 COTHENET, B., o.c., 19.

88 JOULIN, M., o.c., 13-16.

89 IRIBARREN, J., o.c., 33-61.

90 TROCHU, F., o.c., 517-539.

91 COTHENET, B., o.c., 38.

92 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 91-97.

93 PDV, n° 25.

94 PDV, n° 31-32.

la comunidad cristiana, los carismas del Espíritu, con pasión y vigor. Lo hizo a través de<sup>95</sup>: a) el trabajo pastoral con aquellos que le tocó vivir (sacerdotes, consagrados, laicos...); b) comunión estrecha con los distintos obispos, tan diferentes entre sí, con los que cooperó con disponibilidad absoluta; c) avivando la comunidad parroquial en sus cimientos, creando estructuras sólidas; d) teniendo una visión universal de su ministerio (dígase por ejemplo, los acontecimientos en Ars cuando la proclamación del dogma de la Inmaculada); e) regenerando el tejido eclesial de la Iglesia en Francia no sólo a través de su ministerio sino a través de todas aquellas personas que vinieron a pedirle consejo<sup>96</sup>, y les animó a una profunda transformación de sus vidas, así como a un compromiso con la evangelización del país y de la Iglesia (por ejemplo: Marcelino Champagnat, Mathias Loras, Julio Chevalier, A. Chevrier entre otros; además de las decenas de hombres y mujeres<sup>97</sup> que posteriormente fueron fundadores o fundadores de Congregaciones Religiosas, Sociedades de Vida Apostólica, o Fundaciones de Caridad; o los cientos de personas que fueron orientados a optar por una consagración religiosa o ministerial a partir de las palabras iluminadoras del Cura de Ars<sup>98</sup>.

### 3.3. Edificó sobre Roca

Si es verdad que vivimos en un mundo globalizado, también es cierto que este mundo que habitamos está fragmentado y necesitado de palabras-hechos que lo construyan y reconstruyan. Igualmente, aunque con parámetros bien distintos a nuestra época, la sociedad y la Iglesia en la que vivió el Cura de Ars tenían rasgos de una sociedad rota y deshecha (nacida de la revolución francesa y del imperialismo feroz de Napoleón), con una práctica religiosa muy pobre y una ignorancia religiosa bastante grande. Ars era un pueblo con carencias, pero Francia no lo era menos, y tampoco Europa.

Nosotros confesamos que la comunidad cristiana globaliza el mundo a partir de la Eucaristía, se siente embajadora de la misericordia de Dios que reconcilia la historia, al ser humano y a la creación, y siente como pasión pro-

---

95 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 224.

96 COTHENET, B., o.c., 28

97 DE FABREGUES, J., o.c., 169-185.

98 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 113-125.

pia, aquellas palabras de Pablo: "¡Ay de mí si no evangelizare!" (1 Cor 9,16). Tres dimensiones expresadas en los tres grandes ministerios de la comunidad cristiana, parroquial o diocesana. Tres dimensiones que hablan de una fraternidad universal, una sanación personal y estructural, y una Palabra que relativizando todas las otras palabras da sentido a cada ser humano que busca comunicarse con el Infinito en lo finito. Estos tres elementos fundamentales y esenciales de la experiencia cristiana: la Eucaristía, el sacramento de la Reconciliación y el anuncio de la Palabra, ¿cómo los vivió el cura de Ars?

Sabemos con inteligencia cordial que la Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana, es el momento culminante de su vitalidad profunda, ya sea como comunidad que alaba y bendice al Señor, ya sea como comunidad de hermanos que establecen vínculos de unidad en la caridad. Pero también es cierto, que, parafraseando a san Agustín, "de la Eucaristía nace el sacerdote y del sacerdote nace la Eucaristía". Cualquier ordenando, a poco tiempo o inmediatamente después de ordenarse, invita a su "primera misa". Y esta invitación, es como si en ella estuviera resumida toda su vida, su ministerio, su trabajo pastoral. Todo lo que vendrá a partir de ahora está prolepticamente anticipado en ella. Y en ella, Cristo, su Palabra, la comunidad, los pobres, ... están expresados, recogidos y sintetizados.

Juan María Vianney, maduró su personalidad "deseando celebrar la Eucaristía"<sup>99</sup>, que para él tenía un sentido propiamente martirial. Vivió desde su infancia y adolescencia, en el periodo revolucionario, una experiencia de la Eucaristía prohibida<sup>100</sup>. Los sacerdotes fueron proscritos y perseguidos, teniendo que sobrevivir clandestinamente, y sólo podían celebrar la Eucaristía en lugares escondidos.

De hecho, por circunstancias sociales y políticas<sup>101</sup>, Juan María hará la primera comunión a los 14 años. Estas circunstancias, de una Eucaristía proscrita, ayudaron a discernir la vocación del joven Vianney. Ese deseo desde niño por "ser cura" para que el pueblo no deje de tener la Eucaristía atravesó toda su existencia. Indicaba el valor que le daba a la Eucaristía y el puesto que tenía en su ministerio.

---

99 COTHENET, B., 24.

100 IRIBARREN, J., 11-33

101 DE FABREGUES, J., o.c., 73-91.

102 JOULIN, M., o.c., 25-26.

Su deseo de "ser cura"<sup>102</sup> para celebrar la Eucaristía no lo separó jamás de su carácter testimonial-martirial. Esto no lo aprendió primeramente de los tratados de teología sino del testimonio de hombres y mujeres escondidos en el granero de su casa, que proclamaban que la vida merece la pena no cuando es servil de alguien sino servidor de todos, a ejemplo de quien "se arrodilló primero".

En aquel granero, apenas alumbrado, la Eucaristía hacía permanecer encendida la fe de los creyentes de Dardylly y sus alrededores. En ella, en la Eucaristía, aprendía que sólo se la puede vivir intensamente quien se configura con Aquél que se entrega en las especies eucarística. Más tarde, sus "misas", se convirtieron en todo un acontecimiento para creyentes y curiosos, un suceso espiritual donde se transfiguraba<sup>103</sup>. El cura Vianney, no ofrecía grandes solemnidades, ni atracciones teatrales, ni diversión. Su propia persona atraía como mediación de quien siempre estaba en sus labios. Ni siquiera "sus Eucaristías" eran celebraciones para permanecer; eran para crecer, cambiar, madurar. La celebración de la Eucaristía se convertía en verdadera misión apostólica, era su ministerio por excelencia.

La gran preocupación del cura de Ars no sólo fue cuántos participaban del Sacramento de la Eucaristía, sino si la Eucaristía era el centro de la vida de Ars<sup>104</sup>, y por deducción de los que se acercaban a Ars. Lo demostró por las visitas<sup>105</sup> que hizo nada más llegar a todos los hogares de Ars, sus catequesis, sus expresiones y argumentos, la ornamentación de la capilla del Santísimo<sup>106</sup>, los objetos de culto que adquirió, las cofradías que fundó, la piedad popular que fomentó en esta dirección. Él mismo fue transformado por la Eucaristía, ya que viviendo al principio de su ministerio con talante jansenista y rigorista<sup>107</sup>, es propiamente la Eucaristía la que educa al párroco de Ars haciéndole pastor de la misericordia entrañable<sup>108</sup>; tanto que al final de su vida le acusaban de laxista. No porque reba-

---

103 TROCHU, F., o.c., 207-219.

104 MANGLANO CASTELARY, J.P., 103-119.

105 JOULIN, M., o.c., 55-58.

106 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 226.

107 IRIBARREN, J., o.c., 61-85.

108 DE FABREGUES, J., o.c., 133-136.

109 COTHENET, B., o.c., 40-42.

110 TROCHU, F., 481-505.

para las exigencias evangélicas<sup>109</sup> sino porque la radicalidad de las Bienaventuranzas no se construye sino en la misma dinámica del Evangelio<sup>110</sup>.

Un ministerio centrado en la Eucaristía era el ministerio que lo unía a niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos, y sobre todo a los pobres<sup>111</sup>. Todo podía ser austero y miserable en la casa parroquial, en la sacristía, y en otras partes del Templo, menos lo que se destinaba a los pobres y lo que concernía a la Eucaristía, tanto en su celebración como en la reserva eucarística<sup>112</sup>. Y un detalle, no superficial, delegó muchas cosas, y responsabilidades en el gobierno de la comunidad de Ars, responsabilidades importantes, entre ellas las delegadas a sus vicarios parroquiales (P. Raymond o Tocannier); pero hay una cosa que nunca delegó: la comunión a los enfermos, que quiso llevarla él mismo hasta pocos días antes de morir. Pobres, enfermos y Eucaristía eran un trípode unido por y para su Ministerio<sup>113</sup>.

Asimismo, para el Párroco Vianney, la Eucaristía le llevaba por lógica ministerial, al sacramento del Perdón<sup>114</sup>. Si la Eucaristía era plenitud del corazón creyente y experiencia de comunión con el Cristo que construye la Iglesia a través del Espíritu, era en el sacramento de la Reconciliación donde se sentía especialmente “ministro de Dios y de los hombres”; allí comprobaba que la donación de Cristo era oferta de perdón<sup>115</sup> en la condición más pobre del ser humano, en su dimensión más árida y perdida, la naturaleza desgarrada de una humanidad que necesita ser salvada.

A través de este ministerio<sup>116</sup>, el santo de Ars proclamó con sus aproximadamente 16 horas diarias de confesonario el realismo destructivo del pecado, pero debajo de ello y por encima, una verdad más profunda: sólo Dios perdona y ofrece gratuitamente dicho perdón amando. Juan María Vianney gritó con verdadera pasión toda su vida: ni el pecado<sup>117</sup> ni el mal son la última pala-

---

111 JOULIN, M., o.c., 46-47; 41-46; 84-88.

112 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 229.

113 TROCHU, F., o.c., 505-517.

114 MANGLANO CASTELARY, J.P., 129-143.

115 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 243.

116 COTHENET, B., o.c., 99-141.

117 MANGLANO CASTELARY, J.P., o.c., 35-45.



bra. Es en este ministerio de la reconciliación donde se encuentra la persona en su singularidad, con su nombre y circunstancias concretas, con sus dramas personales, en su conciencia irrepetible, en su dignidad sagrada. Su ministerio profundamente evangélico le hacía agudo<sup>118</sup> en el percibir la realidad del pecado, tanto personal, como de aquellos grupos que sostenían formas de vivir destructivas para la comunidad.

Al final de su vida estaba totalmente identificado con el sacramento del Perdón<sup>119</sup>, con el confesonario, donde estaba prisionero día y noche. Bien se puede decir de sus 41 años de párroco en Ars que: "perdonando vivía, perdonando se consumía". Tanto es así, que el día previo a su muerte, en la cama de la agonía siguió confesando, sólo por prescripción médica y por mandato de su obispo dejó de hacerlo. La oferta de oración y reconciliación que ofreció a través de su ministerio, especialmente, con aquellos que buscaban una palabra de sanación personal, fue permanente. No se permitió nada que pudiera restar a este cometido<sup>120</sup>.

Este ministerio centrado en la Eucaristía y en el Sacramento del Perdón fue alimentado con el manantial de Palabra de Dios. Tres fuentes de lectura cultivó en toda su vida ministerial: la Palabra de Dios (la fuente primordial), los libros otorgados por su párroco (P. Balley) fundamentalmente sobre los santos Padres y libros de Teología Moral<sup>121</sup>, y la vida de Santos. Es en diálogo permanente con la Palabra de Dios, como interlocutor y oyente de la Palabra, con la que Juan María se convertía no en un burócrata de los sacramentos y del servicio ministerial, sino en ese continuo proceso de interiorización de una Palabra mayor que la suya, donde obtiene una fuerza insospechada para su ministerio.

Su forma de hablar, sus comentarios a la Palabra<sup>122</sup>, sus catequesis, sus reflexiones en la Casa de la Providencia, sus predicaciones en la parroquia de Ars y en los pueblos o parroquias vecinas, sus afirmaciones en el confesonario aseguran que la contemplación de la Palabra de Dios era todo, menos epidérmica. Si dedicaba tanto tiempo a preparar las homilias, además de por su débil memoria, era para no decir del texto lo que el texto no decía. Pero muchos de sus testigos y testimonios aseguran que comentando la Sagrada Escritura espontáneamente, tenía una hábil cualidad en el Espíritu para perforar los textos. Sus

---

118 COTHENET, B., o.c. 28.119 MANGLANO CASTELARY, J.P., o.c., 129-143.

120 DE FABREGUES, J., o.c., 136-139.

121 PDV, n° 51.

122 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 240.

mejores predicaciones eran cuando frases de la Escritura iban acompañadas de silencio y lágrimas.

Después de la Eucaristía y el Sacramento de la Reconciliación, su pasión era la Catequesis<sup>123</sup>. No la dejaba jamás; la comenzó nada más llegar a Ars, y la continuó hasta que ya ni siquiera se le oía entre suspiros, golpes de tos y lágrimas. Ciertamente era un hombre con pocos recursos humanos, tanto que al principio de su ministerio por su inseguridad personal y, especialmente por su limitada memoria, copiaba extensos textos de *predicabilia* y *centonum*. Sin embargo se compensaba por una gran capacidad para traducir la Palabra de Dios a lo cotidiano. Sus ejemplos y anécdotas, entremezcladas con textos bíblicos, humor e ironía, firmeza profética y sinceridad, hacían de sus intervenciones, verdaderos comentarios sabrosos y lúcidos. Sus esquemas son elementales, denotando la búsqueda de lo esencial<sup>124</sup>.

Sus contemporáneos ya reconocieron que su mejor predicación era su propia vida. Una vida ciertamente misteriosa, enigmática, a veces, quijotesca, pero lo que nadie podía decir era que no estaba llena de valores, alternativa social, justicia, sentido del deber, amor por los de cerca y los de lejos, sentido del perdón como inicio de una nueva historia. En el púlpito de Ars, teniendo como testigo delante suyo al propio Cura de Ars, estuvo el famoso orador, P. Lacor-

---

123 DE FABREGUES, J., o.c., 153-155.

124 Son interesantes al respecto los testimonios sacados de: a) tres redacciones sucesivas de la Pequeña memoria sobre el Rdo. Vianney compuestas por la señorita Catalina Lassagne, de Ars, una de 1839 a 1855, otra de 1860 y la última de 1862 a 1867; las notas (sin fecha) recogidas por el sacerdote Renard, originario de Ars; un Diario redactado en 1855 por el Rdo. Tocannier, futuro sucesor del Cura de Ars y entonces auxiliar; una vida fragmentaria debida al Rdo. Raymond, que fue oficialmente su vicario desde 1845-1853; la colección de numerosas encuestas dirigidas por el canónigo Ball sobre los hechos de intuición atribuidos al Rvdo. Vianney; dos cuadernos de notas en los cuales Mons. Convert ha consignado, desde 1889 a 1924, las tradiciones orales de los ancianos de Ars que fueron feligreses del Santo; tres memorias sobre el Rdo. Vianney, cura de Ars, debidas a la pluma no muy culta, pero sincera de un propietario agricultor de Cousance (Jura), Juan Claudio Viret; una noticia sobre el Rdo. Balley, cura de Ecully y primer profesor de Juan María Vianney, por el canónigo Béréziat, limosnero de la Casa-Matriz de las Hermanas de san José de Bourg; las notas sobre la estancia del Rdo. Vianney en Noës (Loire), recogidas según los dichos de los ancianos de esta parroquia por los dos curas sucesivos Rdos. Perret y Monnin-Veyret; numerosas correspondencias autógrafas firmadas por el mismo Cura de Ars, del vizconde de Ars, de la señorita Prosper de Garets d’Ars, del Rdo. Tocannier.

125 IRIBARREN, J., o.c., 165-167.

daire<sup>125</sup>, conocido dominico por sus homilías de Adviento en Notre-Dame de París, quien reconoció que la vida del Parróco de Ars era la mejor interpretación de las páginas del Evangelio. Su verdadero "púlpito" era su talante, y su verdadera catequesis era su estilo de vida; curiosamente a quien tanto le costaba preparar homilías y de quien se comentó que era tan limitado teológicamente para su ministerio, es de quien se tiene hoy textos propios para iluminar la Liturgia de las Horas, en el Oficio de Lectura, el día del nacimiento pleno al Corazón de Dios<sup>126</sup>.

### 3.4. Encarnación de la caridad pastoral

Si como decíamos antes, la caridad pastoral la define la Exhortación Apostólica PDV como "el principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor". Y si la caridad pastoral es "la participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo"<sup>127</sup>, más allá de las tareas pastorales y contando con ellas; tenemos que afirmar que todo lo que pasó en Ars, estando este cura original y especialísimo en este pueblo, no se entiende sin la religación de este personaje a Cristo. Cristo fue la pasión de su vida, y su vida en Ars sólo se comprende a partir de lo que significaba el Misterio profundo del Salvador para él. Cristo unificaba el ser y quehacer suyo, pero además entendía que Ars también pertenecía a Cristo. Éste era el objetivo primero y último de su trabajo pastoral.

Y si la caridad pastoral es el rasgo o aspecto teológico que mejor define la identidad espiritual del sacerdote, puesto que sintetiza y unifica el ser y la misión específica del mismo, es oportuno asomarse a la vida de Juan María Vianney para saborear cómo la encarnó en su existencia. Y si la caridad pastoral de Jesucristo, se prolonga y se actualiza "en el amor concreto del presbítero a su comunidad y a la entera comunidad eclesial", también en esta dimensión habría que plantear: ¿cómo lo vivió el santo Vianney?

Juan María Vianney canalizó esta caridad pastoral<sup>128</sup> en dos direcciones: a) reconciliar al ser humano con Dios; b) preocupación ante la indigencia del ser

---

126 DE FABREGUES, J., o.c., 277-287.

127 PDV n° 23.

128 MANGLANO CASTELARY, J.P., o.c., 89-103.

humano. Y en ambas direcciones un mismo denominador común: todos tienen derecho a tocar en nuestra puerta y encontrar en ella acogida; la misma que encontrarían en Cristo; y porque es la misma que Cristo, no solamente los destinatarios son los que vienen, sino los que hay que salir a ofrecer lo que para nosotros es la perfecta riqueza. Sirviéndonos de la teología de Isaías y del Evangelista Lucas, el santo Cura de Ars comprendió perfectamente que el año jubilar (expresión global del ministerio del Salvador) como liberación del oprimido y como restauración de las relaciones del ser humano con Dios lo inició Cristo (Lc 4,16ss). Pero este inicio se prolonga a lo largo de la historia a través de la comunidad cristiana, y en el que todos los creyentes tenemos una responsabilidad propia.

La caridad del Buen Pastor<sup>129</sup> para acoger a la "oveja perdida" tiene en Juan María Vianney muchos rostros y nombres: los que llevan la muerte en el corazón, los que han perdido el sentido de la vida, los que se han instalado en el país de sus propias ambiciones, los que persiguen valores dudosos, los que no se dan oportunidad de cambio, los que tienen una fe vacilante, los abandonados a intereses propios, los que han perdido tanto la esperanza en Dios como en los hombres, los rechazados por sus hermanos y por sí mismos<sup>130</sup>.

La caridad del Buen Pastor para proclamar "el año de gracia a los pobres", en Juan María Vianney se manifestó al poco tiempo de llegar a Ars. Las primeras peregrinaciones que hubo en Ars, no eran tanto muchedumbres<sup>131</sup> que querían reconciliarse o buscar aliento espiritual para sus vidas; eran masas de pobres e indigentes, vagabundos y miserables venidos de toda la comarca buscando al Sr. Cura. Su casa era la casa de los pobres. Las papas mohosas eran para él, la comida traída de los vecinos era para los indigentes. Los habitantes de Ars sabían que no había ningún pobre que viviera como el Cura de Ars.

A ninguno preguntaba de dónde venía, tocaban, entraban y encontraban acogida. Pero si hay una parcela donde Juan María sentía auténtica pasión era con los enfermos, pasión porque se convirtió hasta en preocupación cuando, por ser devorado por las masas que llegaban a Ars para ser atendidas en el confesionario, le impedía la visita a los enfermos. Y no sólo atendió asistencialmente a

---

129 IBID., 143-163

130 COTHENET, B., O.C., 141-165.

131 JOULIN, M., o.c., 102-109.

los pobres, siendo él pobre, sino que creó estructuras para sacar de la pobreza tanto a jóvenes abandonadas ofreciéndoles un centro de formación y sustento (la Casa de la Providencia)<sup>132</sup>, como también la creación de otro centro para muchachos, regentado por los Hermanos de la Sagrada Familia<sup>133</sup>, además de otras iniciativas de promoción humana.

### 3.5. Maestro de la Acogida

El cura de Ars ejerció un ministerio que le fue propio y característico: el ministerio de la Acogida. Aunque toda la jornada estaba disponible, lo estaba especialmente a lo largo de las 14 ó 16 horas que pasaba en el confesonario. Aquel lugar se convirtió en sacramento de entrañas paternas y maternas de Dios, trabajando con herramientas como: la misericordia, firmeza, sabiduría, dulzura, denuncia, veracidad, prudencia, sinceridad, profecía, dones y virtudes<sup>134</sup> que se pasearon por aquel lugar como en casa propia. Perdonarse a sí mismo, abrirse al perdón de otros, otorgar la misericordia a los demás y dejarse perdonar por las entrañas paternas-maternas de Dios, es una gracia y un don.

En aquel lugar, el confesonario, espacio sacramental de la Providencia amorosa de Dios, reconcilió Juan María Vianney a muchos<sup>135</sup>, y proclamó que solamente desde una reconciliación profunda era posible una nueva parroquia, una nueva Iglesia en Francia y en el mundo. Desde allí muchos encontraron la verdad más profunda de sí mismos (queriéndola escuchar o no). Allí se comprobó que el ser humano es más grande que sus errores. Allí se constató que leer en el corazón humano abre posibilidades impensables<sup>136</sup>, sobre todo para quien quiere caminar sin tantas seguridades. Allí se denunció la sed de una humanidad fragmentada que busca apagarla con cualquier tipo de agua a costa de lo que sea. Allí la sabiduría humana quedaba asumida y superada por la sabiduría de Dios.

---

132 IRIBARREN, J., o.c., 85-93.

133 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 143-153.

134 COTHENET, B., o.c., 31-36

135 JOULIN, M., o.c., 114-121.

136 COTHENET, B., o.c., 179-233.

137 SÁNCHEZ MANZANARES, A., *Vivir la espiritualidad sacerdotal en tiempos difíciles. La conversación como encuentro de comunión*, Madrid, 2008, 399-417.

Siguiendo a Sánchez Manzanares<sup>137</sup>, en aquella supuesta cárcel del confesonario, Juan María Vianney escuchaba con calor despierto y atención; él se convertía en la atención de Cristo. Aceptaba incondicionalmente el camino interior de cada hombre y cada mujer. Bajaba a las raíces del otro con empatía evangélica. Respondía con palabra lúcida según el Espíritu, y acompañaba al vestíbulo del cambio y la transformación a quienes cierta o remotamente anhelaban una nueva relación con Dios.

### 3.6. Un secreto: “la oración”

¿Dónde encontraba Juan María Vianney una ventana a través de la que asomarse y divisar el horizonte de Dios, horizonte en el que colocar todas las piezas del trabajo pastoral? La sabiduría oriental con gran acierto afirma: “si no encuentras camino, ora, que la oración da perspectiva”. Para un hombre que quiso estar permanentemente en la perspectiva de Dios, y que quiso poner a otros en la onda de Dios, la oración era el medio privilegiado para conseguir que este objetivo se realizara.

A Juan María Bautista Vianney se le vio rezando desde que llegó a Ars, y mientras más conocía la realidad de Ars más oraba. Comenzó su trabajo pastoral orando y terminó orando<sup>138</sup>, no sólo por él sino por aquellos a los que se le había encomendado. Ilumina a este respecto aquel versículo de la llamada Oración Sacerdotal del Evangelio de Juan: “*Padre te pido por estos, que no se pierdan ninguno de los que me entregaste*” (Jn 17,1-26). Rezaba por sí, por su fragilidad y por su ministerio, y con la misma intensidad por aquellos encomendados a él<sup>139</sup>. Todos observaron que la intensidad de su oración y la cantidad su oración creció con el paso del tiempo. Si el programa de oración de un presbítero es su ministerio, esto es perfectamente aplicable al párroco de Ars.

Su oración estuvo preñada fundamentalmente de una espiritualidad eucarística y mariana<sup>140</sup>. Y lejos de ser amorfa, su contemplación estaba atravesada por las situaciones más variopintas que su ministerio le ofrecía. En su oración había nombres preferidos, normalmente quien más necesitaba de la recon-

---

138 MANGLANO CASTELARY, J.P., o.c., 61-77.

139 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 91-97.

140 MANGLANO CASTELARY, J.P., o.c., 187-193.

ciliación y quien reclamaba urgentemente la Providencia de Dios. Su horario es un buen termómetro para expresar cuáles eran sus preferencias, y entre ellas qué papel ocupaba la oración. Se le vio rezando en la Iglesia, en la calle, en la plaza, camino de visitar a los enfermos, en el campo, en medio de la masa que le esperaba, en solitario... y en ocasiones, también se comprobó que su oración superaba<sup>141</sup> los parámetros normales, como era sentado en el confesonario o en su habitación.

Juan María no sólo fue un hombre contemplativo, sino maestro de oración para la comunidad. Educador incansable, a través de una propuesta: la oración constituye un hablar cercano y abierto con Aquél que es diálogo permanente. Aceptando y potenciando formas de piedad popular (procesiones, cofradías, fiestas populares, romerías, peregrinaciones,...), en sus catequesis y en sus homilías no olvidaba lo fundamental de la comunicación con Aquél que es la Palabra hecha carne aunque no se le tenga palabra que comunicar: "yo le miro y él me mira".

### 3.7. Una vida ministerial "en prueba" y "probada"

A este punto sería bueno traer a la memoria aquellas palabras de Jesús en el Evangelio de Lucas: "Ustedes que han permanecido conmigo en mis pruebas". Dos características aparecen en el texto de Lucas: "conmigo –en mis pruebas". Se trata de mantener una relación, aun cuando el sol no brilla, participando de las pruebas<sup>142</sup> del Salvador. El ministerio del Cura de Ars siempre estuvo en "prueba" y "probado". En prueba, porque se entendió a sí mismo como una configuración progresiva con Cristo, por lo que esa identificación es paulatina y creciente, inacaba, siempre en perpetuo crecimiento. "Probado", porque la dificultad, las dificultades interiores y exteriores fueron su pan cotidiano.

¿Cuáles fueron las pruebas de Juan María Vianney? Especialmente subrayamos dos:

- a) **Las incomprendiones:** las incomprendiones tuvieron varias fuentes: la autoridad de su padre ante su deseo de entrar en el seminario, las autori-

---

141 DE FABREGUES, J., 237-251.

142 PDV, n° 24.

143 JOULIN, M., o.c., 16-21.

144 LÓPEZ TEULÓN, J., o.c., 61-67.

dades francesas en tiempos de reclutamiento para las guerras napoleónicas, autoridades militares<sup>143</sup> y civiles<sup>144</sup> en otros momentos, los profesores del Seminario<sup>145</sup>, los compañeros con los que tuvo que trabajar pastoralmente, las difamaciones de sus parroquianos (quienes sintieron en Juan María una crítica mordaz a sus actitudes), los ataques físicos, los comentarios denigrantes, las denuncias. Las incomprendiones vinieron tanto de personas cercanas como de Instituciones, ya que su figura resultaba incómoda. Son cientos los comentarios que tuvo que oír referidos a su pobreza intelectual, deduciendo con ello la ineptitud pastoral, cientos las anécdotas donde se le vio como alterador del orden público, cientos donde se le denunció a las autoridades civiles o religiosas. Por ejemplo, debido a las acusaciones de presbíteros cercanos a su parroquia tuvo que defender más de 200 casos de moral ante el obispo para probar que estaba preparado para un discernimiento de conciencia o para el sacramento del perdón.

- b) **Las Huidas**<sup>146</sup>: diversas son las causas por las que huyó<sup>147</sup> cuatro veces Juan María a lo largo de 41 años de Cura de Ars. Bien para esconderse en una Abadía trapense con el fin de encontrar mayor soledad<sup>148</sup>; bien huyendo al pueblo donde vivía su hermano por creerse indigno ante el ministerio que le tocaba vivir; bien de noche, sin que nadie le pudiera ver o delatar, por las luchas personales que en su interior experimentaba ante el misterio del mal, o por cuestiones sobre la fe, desajustes emocionales, cansancios y tensiones personales; elementos que vivía con una sensibilidad radical. Pero las verdaderas huidas eran: arrebatar el corazón humano del mal, querer descansar y no poder, desear más tiempo para la oración y no tener disponibilidad para ello, atender incluso a quien sabía que no lo necesitaba pero era expresión de enorme caridad, dedicarle tiempo a la preparación de la homilía y sentir la limitación humana... En esas huidas se debatió permanentemente el párroco de Ars.

---

145 PDV, nº 60-62.

146 JOULIN, M., o.c., 121-128.

147 IRIBARREN, J., o.c, 93-113.

148 JOULIN, M., o.c., 129-132.



Incomprensión y huida, además de otros elementos, manifiestan un ministerio crucificado; sin embargo, una vida probada y las pruebas de la vida ni le amargaron ni le convirtieron en un hombre deshumanizado. La fragilidad personal le hizo más permeable ante el sufrimiento de aquellas masas que les esperaban.

## Conclusión

Ars, Francia, y la Iglesia, tanto la del siglo XIX como la de nuestros días encontramos en esta figura, el Curs de Ars, un motivo de confianza en el futuro, ese advenio de Dios que siempre está llegando. A un mundo cambiante y devorador de novedades no corresponde la huida o la lectura denigrante, sino una propuesta evangélica que haga de esta historia una casa habitable. Los tiempos de transformación y metamorfosis lo fueron tanto en la época del Cura de Ars como la nuestra<sup>149</sup>, ciertamente, con diferencias notables a muchos niveles. Pero no por eso menos apasionante y desafiante evangélicamente. En época de innovaciones, interrogantes, transformaciones, cuestiones, es cuando hay que responder al corazón desde el corazón. Al corazón tomando la realidad profunda de la situación, desde el corazón, respondiendo con toda nuestra persona.

La comunidad cristiana tiene que hacerlo en todos sus carismas y ámbitos. También el presbítero. Y para responder "desde el corazón y al corazón", en época de transformaciones, desde y para el ministerio presbiteral, hay que ir a lo esencial (Identidad), trabajando en lo fundamental (Caridad Pastoral), enamorados y testigos de una llamada radical que convoca a otros (pastoral vocacional), y potenciando lo auténtico (Formación). Identidad, caridad pastoral, pastoral vocacional, y formación presbiteral no son elementos aleatorios o periféricos sino sustanciales para un desarrollo armónico y lúcido del Ministerio presbiteral. La vida de Juan María Vianney, puede ser un "gran director" de orquesta de esa, también "gran partitura" que es la *Pastores Dabo Vobis*.

---

149 GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *Los cristianos del siglo XXI. Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio*, Santander, 2002. Es interesante observar la reflexión que el autor hace sobre: la mundialización, el reto del capitalismo global, el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, las migraciones, la interculturalidad, el diálogo interreligioso, el reto de las experiencias tecnológicas de alto riesgo, la increencia, el ecumenismo, etc.

Creo que Juan María Vianney es verdaderamente una página original del Evangelio. Como página propia, lo escrito solamente fue escrito por él con la fuerza del Espíritu, pero como página leída, para todos los que vendríamos a posteriori, es una página de sabiduría e inteligencia en el Espíritu más allá de él y de su época. Métodos, formas, estilos, concreciones, moldes pastorales, en muchos de los casos son anacrónicos, pero el Misterio que escondía tras de sí, y el corazón que evocaba "el amor del Corazón de Cristo" siguen siendo una herencia actual y elocuente.

A este cura, tan original y especial, en el año sacerdotal habría que pedirle luz para **seguir plantando la pregunta por Dios** en medio de un mundo que quiere vivir: o "a expensas suyas", o "a espaldas suyas", o como si la cuestión fuera "inoportuna", o "fuera de tiempo", o "como si no existiese", o "como si no interesase", o "como si no conviniese", o "como si no fuera actual", o "como si...". La pregunta por Dios no es periférica, es sustancial, y en eso está y le va la vida a la creación y al ser humano. Igualmente a este cura habría que preguntarle: ¿qué puede aportar hoy un cura a la sociedad?, ¿qué sentido tiene en una sociedad de la razón técnica?, ¿cómo autocomprenderse como presbítero en un mundo que no cree en la autoridad o en la institución?, ¿qué valor ocupa en medio de una comunidad?, ¿cómo tiene que autocomprenderse desde múltiples carismas con los que trabajar y animar?

El señor cura de Ars llegó preguntando dónde estaba la pequeña aldea. Preguntaba por la porción del pueblo de Dios que se le había encomendado. Ni él ni Ars sabían lo que Dios había previsto. En aquella diminuta aldea perteneciente a la diócesis de Lyon, Juan María vivió el ministerio presbiteral con pasión. Sus mayores enemigos le pudieron acusar de múltiples motivos, pero nunca de no llevar hasta las últimas consecuencias los ideales en que había depositado su confianza. Ars fue visitada por muchos en busca de aliento para sus vidas, y solaz para sus sequedades personales o familiares.

Y encontraron a un hombre envuelto en Dios, **identificado plenamente con su sacerdocio**, y transformando la realidad con un corazón integrado y transfigurado. Un corazón unificado en el ser, hacer y vivir. Se encontraron un corazón "al gusto y a la manera de Dios", un corazón madurado en "**la caridad pastoral**". Nadie pudo decir que era un burócrata, ni un empleado, ni un asalariado, ni un ejecutivo, ni un organizador de la pastoral. Era un testigo cualificado del Evangelio, que en pobres formas manifestaba la grandeza de lo Alto.

Los verdaderos intereses de Ars coincidieron a la larga con los mismos intereses por los que luchó todo su ministerio el Sr. Vianney. Su vida no iba a plantear las preguntas siguientes: ¿una vida creyente auténtica?, ¿una existencia honesta?, ¿una vida armonizada con los valores del Evangelio?, ¿una orientación vocacional de muchos que se acercaban en búsqueda de una respuesta?, ¿una orientación a su vida matrimonial y familiar?, ¿una coherencia en el trabajo? ¿No iba a ser él mismo portavoz de que el ministerio no sólo valía la pena sino que era una posibilidad de realización y de construcción cualificada del Reino de Dios?

Juan María Vianney, **edificó Ars no sobre arena sino sobre piedra**, sobre roca. Eso significa que hay que hacer opciones y tener prioridades. No todo da igual, y no todo tiene el mismo valor. ¿Por dónde comenzar en el trabajo pastoral?, ¿a qué dedicarle fundamentalmente tiempo, esfuerzo, energía, gozo pastoral, ilusión, reflexión...? La Iglesia no la construimos nosotros, ya tiene la Piedra angular, el Espíritu que la anima, y una Meta en el Corazón de Dios Padre-Madre. Tiene sus medios de "Alimento" y su "Palabra" con la que trabajar permanentemente. Tiene sus ministerios, dones y carismas que la hacen un Cuerpo dinámico y evangelizador. Tiene su experiencia y su caminar a través del tiempo que le cualifica como experta en humanidad. Tiene tantas cosas... Pero el estilo de Iglesia, una Iglesia más evangélica, llevar la nave de la Iglesia a la otra orilla, remar mar adentro, eso sí que nos toca a todos.

Al párroco de Ars, enjuto y anciano, habría que preguntarle qué significa gastarse por el Evangelio. Mirándole a él, y desde el Lavatorio de los pies (Jn 13, 1ss) habría que entrevistarle y escucharle, como en "aquellas catequesis primeras", qué significa que "la mayor desgracia es desconfiar de la misericordia de Dios". En medio de una rueda de prensa sería bueno que contestara: qué significa un cura como sacramento de las entrañas del Salvador, un ministerio cogido por un Amor que redime cualquier tipo de esclavitud, un desgastarse en medio del trabajo sin quemarse y sin aburguesarse, absolutizar la vida desde Cristo, vivir para el Cuerpo de Cristo especialmente en sus miembros rotos y deshechos, **existir acogiendo** como el Hijo de Dios por su Encarnación acogió definitivamente el destino de la humanidad.

Ars ha pasado a la historia porque un "cura" dedicó un tiempo inimaginable, impensable y desmedido al "sacramento de la Acogida". A ese Cura ordenado por obra de la Providencia y a quien la Providencia le reservó un

papel especial en la historia de la reconciliación de los hombres entre sí, y de ellos con Dios, habría que presentarle cuestiones como: ¿desde dónde reconciliar un mundo fragmentado?, ¿cómo hacer de la comunidad cristiana una casa acogedora y servidora de la dignidad humana "a todo riesgo"?, ¿cómo hacer de la Iglesia, un hogar de hermanos y de escuela de fraternidad?, ¿cómo construir una civilización del diálogo y de la solidaridad?, ¿cómo vivir acogiendo el misterio del otro como medio de realización personal y cultivo de relaciones auténticas?, ¿cómo bajar a las profundidades de uno mismo y de los otros, a esas zonas profundas, donde nos espera el beso y el abrazo de Dios?, ¿cómo la comunidad cristiana se puede convertir "cada vez más" en sacramento de unidad?

Todos los que se acercaron a él tenían la sensación de que leía más allá de la verdad que cada cual le transmitía. Quien casi no sabía leer, a quien le costaba la lectura y traducción de los textos latinos, leyó en el Espíritu más allá de la superficialidad de los acontecimientos. Leyó los signos de su tiempo, interpretó las necesidades de su gente, oyó los gritos de los pobres, atendió solícitamente la necesidad en cualquiera de sus formas; pero sobre todo buceó en el corazón humano. A una época y civilización de lecturas en tantas ocasiones pequeñas como la nuestra, le corresponde hombres y mujeres con ópticas nuevas, con pupilas dilatadas, con percepciones amplias, con horizontes a largo plazo tanto políticos como eclesiales, tanto personales como estructurales.

La pregunta sería cuál era el secreto de aquel hombre que veía más allá, contemplaba más abajo, leía más profundamente. Él lo repetirá incansablemente: **la relación continua con Dios, la oración**. Esta íntima y continua atención al diálogo con Aquél que da sentido al creyente, al ministerio y al transcurrir de la vida, es lo que le ayudó a iluminar las múltiples situaciones de crisis que experimentó. **Esa vida crucificada y puesta a prueba** manifestaba la grandeza que se escondía en quien sólo podía divisar una semblanza minúscula en aquel personaje. Unas "fallas geológicas" del Espíritu que le hicieron "combatir el mal a fuerza de bien", y mostrar que la estrecha vinculación con la cruz del Salvador es "fuerza de salvación para aquel que cree".